

DE LA POBLACION DE ZUGARRAMURDI Y DE SUS TRADICIONES *

Notas sueltas **

Desde que pasé a vivir en Sara hacia fines de 1940, pude ponerme en relación con varias personas de Zugarramurdi. Una de éstas fue Dominica Gultzu, que a la sazón tenía 69 años. Durante una parte de su juventud se dedicó a trabajos de campo, siendo una de sus frecuentes tareas apacentar las ovejas de su caserío en los montes del contorno de su pueblo. Después de varias temporadas de ausencia de Zugarramurdi fue a Sara, estableciéndose en la casa *Mandaxanea* del barrio *Egimear*. Yo la conocí en la vieja y legendaria casatorre —hoy caserío de labranza— de *Ibarsorobeherea*, a donde ella iba con frecuencia, sobre todo en las tardes invernales, a efectuar sus labores manuales —costura y calceta— junto al fogón de una amplia cocina en compañía de los moradores del caserío. Allí eran recordadas muchas leyendas y costumbres de los habitantes de Sara y de Zugarramurdi. Yo, que vivía en una casa vecina llamada *Ibarsoro-berria*, muchas veces tomé parte en los largos coloquios tenidos en la vetusta torre durante los años de la segunda guerra mundial, lo que me dio ocasión propicia para conocer los modos de vida y las tradiciones mentales de los contertulios. De mis notas de aquella memorable época entresaco las que se refieren a Zugarramurdi; datos que debo principalmente —como he señalado arriba— a Dominica Gultzu, natural de dicho pueblo, que fue una de mis informantes desde el año 1941 hasta 1950.

I

I: 1-2

Zugarramurdi es la parte meridional de *Xareta*, nombre legendario del territorio laburdino cercado por las montañas de Larrune, Atxulai, Suhamendi, Atxuria y Aitzparatz. En el lado N. y W. de dicho territorio se halla Sara y en el lado oriental Ainhoa y Urdax.

I: 3

La población de Zugarramurdi ocupa los flancos y las estribaciones septentrionales de Atxuria, Malkorra, Aitzparatz y Arleun, constituidos, en su mayor parte, por areniscas y conglomerados del triásico. En la zona baja abun-

* Sacado del libro: *Homenaje a D. Odón Apraiz*, ps. 59-105, Vitoria: Diputación Foral de Alava, Consejo de Cultura. 1981.

** Los dos números —romanos y árabe— que figuran al principio de cada párrafo y de cada título, remiten al capítulo y a la pregunta correspondientes del cuestionario de Etnografía, que utilizan los grupos ETNIKER para un Atlas Etnográfico Vasco.

dan terrenos margosos cenomanenses. Una faja cretácica (cuya anchura máxima apenas rebasa doscientos metros), formada por estratos calizos, atraviesa de E. a W. el territorio de Zugarramurdi al pie de los ya citados montes. En este afloramiento calizo existen numerosas simas y cavernas, como las de *Akelarren-lezea*, *Sorginen-lezea*, *Lexetoa* y otras, sin contar las de Sara y Alkerdi. Estas y aquéllas contienen sendos yacimientos prehistóricos y son objeto de numerosas leyendas.

I: 7

La población de Zugarramurdi se halla distribuida en cinco barrios: *Karrika*, *Madaria*, *Olasor*, *Mendia* y *Alkerdi*.

I: 7

El sistema de poblamiento es de casas diseminadas en su mayor parte. La aglomeración, única que merece tal nombre, está formada por las casas del barrio *Karrika* «calle» situada en una de las estribaciones del monte Arleun. Las demás casas se hallan dispersas por el campo.

I: 8

Zugarramurdi'n eun etxe die sua pizten den etxeak «en Zugarramurdi son cien las casas en las que se enciende el fuego». Esto me decía Ganixon de Ibarsoro-beherea (Sara); pero su yerno, que era de Zugarramurdi, contaba más casas, puesto que ascienden a 121 los nombres de casas habitadas que figuran en la lista que me dio.

I: 9

La casa se llama *etxe*; pero este nombre lo tienen por antonomasia las casas matrices o que no han sido fundadas por otras. La casa que ha sido fundada por otra se llama *borda*.

Las casas de *Karrika* son: *Lekuberria*, *Malasta*, *Narkonea*, *Istilartea*, *Beretea*, *Domitenea*, *Etxeberría*, *Idiartia*, *Etxaundia*, *Sasternea*, *Altzatenea*, *Etxenika*, *Maxantxenia* (1), *Goantxea*, *Tomasenea*, *Gaztainaldea*, *Plaza*, *Etxutea*, *Goiburua*, *Elizonea*, *Etxorgaia*, *Santsinea*, *Bikarioeneetxea*, *Eskoletxea*, *Goiberea*, *Ospitalea*, *Lapitxea*, *Beretxeko-etxezaharra*, *Klaretenetxea*, *Teletxea*, *Barrantxea*, *Gandesenea*, *Teltxeia*, *Laxoinea*, *Sainduenia*, *Xuteia*, *Dolaria*, *Palaziua*, *Errekoetxea*, *Katalanea*, *Bordakoetxea*, *Etxeia*, *Soldeia*, *Arburua*, *Pikatzarria*, *Iparria*, *Kapandeia*, *Iruina*, *Bixkarrea*, *Sagardia*, *Salaberria*, *Escola*, *Aitzondua*, *Bixentenia* y *Martienia*. Estas son las casas matrices o *etxeak* «las casas». Son *bordas* las tres casas siguientes, también de *Karrika*: *Bizkarrendua*, *Bordaxuri*, *Sagartzarria*. Total, 58.

En el barrio de *Madaria* todas las casas son *bordas*. He aquí sus nombres: *Teltxeiko-borda*, *Xuteiko-borda*, *Palazioko-borda*, *Teletxeko-borda*, *Narkoneko-bordatxarra*, *Sasterneko-borda*, *Domiteneko-borda*, *Malastako-*

(1) *Maxantxenia* o *Marisanzenia*. Delante del portal de esta casa había una haya y en ésta una campana. Era costumbre tañer esta campana para anunciar la hora del *Angelus*.

borda, Oieriko-borda, Katalaneko-borda, Errotaxarreko-borda, Istilarteko-borda, Idiarteko-borda, Narkoneko-borda, Axko, Etxaundiko-borda, Aetxondota. Total, 17.

También las casas del barrio *Olasor* son bordas. Tales son: Zoribenta, Loribenta, Galtzagorritegiko-benta, Gaineko-benta, Behereko-benta, Apalaoteia, Manuelen-etxeberria, Etxeiko-borda, Jangoneko-borda, Teltxeiko-borda. Total, 10.

Las casas —bordas— del barrio *Mendia* son: Elizoneko-borda, Elixondoko-borda, Santsineko-borda, Sagardiko-borda, Etxalekoko-borda, Xirripako-borda, Plaxako-borda, Arburuko-borda, Odiko-borda, Kaminoko-borda, Maxantxeneko-borda, Sasterneko-borda, Pikatzarriko-borda, Eltxorgaiko-borda, Uaneko-borda, Ganaineko-borda, Bizkarondoko-borda, Dolareko-borda, Altzateneko-borda, Palazioko-borda, Lapitxeko-borda, Martineko-borda, Etxenikako-borda, Kartxiteneko-borda, Aitzondoko-borda, Gaztainaldeko-borda, Antonen-borda, Antonengaineko-borda, Mendiondoko-borda, Etxeberrin-borda, Kaminobeherea. Total, 31.

Las casas del barrio *Alkerdi* son las bordas siguientes: Odia, Xirripa, Iturria, Iparreko-borda, Kanpandeiko-borda. Total, 5.

I: 10

En el vecindario de Zugarramurdi, la estratificación social tiene su expresión en los diferentes modos de su vida económica —labradores, ganaderos, artesanos (raros)—; en los de aprovechamiento de las tierras y establecimientos humanos —propietarios, inquilinos y usufructuarios de los pastos y bosques comunales—; en los de diversos servicios (empleados municipales, provinciales y estatales o guardias de frontera, maestros, eclesiásticos y personal de servicios sanitarios) y población llana; en los de agrupación en partidos políticos —falangista, carlista y otros grupos hoy (1940) clandestinos—.

I: 10 Y 33

En los montes abundan los seles o majadas, que aquí reciben el nombre de *saroi*. Un sel o *saroi* es terreno acotado de forma cuadrada, donde cada lado es largo de «cien estados». Tiene nueve mojones (en vasc. *mugarri*) dispuestos de suerte que el mojón principal ocupe el centro del terreno acotado, y los demás la periferia. El mojón central tiene marcada una cruz. Tanto éste como los demás son grandes piedras hincadas en el suelo y que tienen debajo, como testigo, uno o varios cascós de teja.

Ocho años después que hube apuntado los datos precedentes (6 de marzo de 1950) estuve en los montes *Arrondoa* y *Azkar* (del cerco de Xareta). En el lado W. de las peñas de *Arrondoa* vi un mojón central del *saroi* del caserío *Lazaron-borda*. Es una piedra prismática de sección cuadrada de 3 decímetros de lado, colocada verticalmente, hincada en la tierra y que mide 60 cms. de altura sobre el suelo. Tiene una cruz grabada en su cara superior. Dos vecinos

del barrio Mendia que me acompañaban, me dijeron que existen en el territorio de Zugarramurdi, como enclaves, catorce seles del valle de Baztán.

Los *saroi* no tienen hoy generalmente la importancia que tenían en la economía agropecuaria de antaño. Muchos de ellos han sido transformados en bordas-caseríos en el transcurso de los últimos siglos por las casas matrices que los explotaban. Este hecho aparece confirmado por los mismos nombres de tales caseríos (*Teltxeiko-borda*, *Xuteiko-borda*, etc.). Estos a su vez fundan sus bordas en otros *saroi*. Tal ha sido el proceso de estabilización del poblado de Zugarramurdi conforme a las exigencias de la labranza y de la ganadería sobre todo. Lo mismo ha ocurrido en muchos otros de nuestros pueblos (Sara, Dohozti, Ezcurra, Ataun, Ceánuri, etc.).

II: 24

Desde fines del siglo pasado los pastores y otros vecinos poseedores de ovejas que pacen en los montes, permanecen poco al lado de su ganado, lo que es debido principalmente a la desaparición del lobo. Vestigios de antiguos establecimientos pastoriles (ruinas de chozas, de rediles y de corrales) abundan en los terrenos comunales. También se señalan sitios que sirvieran de campos de pelota, que la población pastoril utilizara en los días festivos durante su estancia en las majadas o *saroi*. Tales son: *Iraxelai*, planicie de la montaña de Zugarramurdi, en la que los jóvenes pastores jugaban a la pelota en las tardes de domingo; *Urbiako-lepua* «collado de Urbia»; *Urtzelai* o planicie así llamada, donde los jóvenes bailaban y jugaban a la pelota; *Irazako*, otra planicie situada en jurisdicción de Echalar, donde los jóvenes jugaban a la pelota y bailaban por *Andra-Mari* «Señora Mari» o fiesta de la Asunción (15 de agosto).

II

Algunas creencias y costumbres

Dícese que el pueblo de Zugarramurdi fue fundado por marinos llegados de Terranova.

El rebaño que se forma con ovejas donadas por pastores (caso de vecinos recién casados que quieren dedicarse a este género de ganadería; de pastor que en incendio, por enfermedad, etc., ha perdido su rebaño) no debe ser vendido; ninguna de las ovejas así adquiridas debe ser vendida luego.

El gato negro tiene propiedades misteriosas. Si uno mata un gato negro y con sus huesos toca los dientes propios, adquiere la virtud o capacidad para trasladarse, de modo invisible, a localidades lejanas.

Es conocido este dicho relativo a los gatos: *Kupitetsia gatuak yaten du* «lo que se deja de comer por ahorrar, lo come el gato».

Si un perro rabioso muerde a una persona, ésta debe evitar mirarse en el espejo y en el agua. De lo contrario, en el espejo o en el agua ve al perro rabioso y, desde aquel momento, no tendrá remedio la enfermedad que ha contraído.

Los sapos que rodean una casa o la invaden, son ahuyentados sembrando sal bendita en todo el contorno del edificio.

Si un viandante ve una urraca que canta a su derecha, es señal de que tendrá buena suerte en su viaje; si la ve a su izquierda, tendrá mala suerte.

Una araña grande que aparece a la mañana dentro de una casa, anuncia alguna desgracia para sus habitantes; si aparece a la tarde, anuncia buena suerte.

Derramarse aceite de la vasija es anuncio de una desgracia.

Créese que las brujas aparecen generalmente en forma de cerdo, de caballo o de perro.

Una herradura del ganado caballar o del vacuno hallada en el camino y guardada en la cocina de una casa, trae buena suerte a los que moran en ella.

9 de octubre de 1935, a la noche hubo lluvia de estrellas. Fue interpretada como anuncio de guerra. En efecto, al año estalló la guerra de España.

La madre de mi informante decía que poco antes de la última guerra civil carlista apareció durante algún tiempo por las noches una estrella de tres picos (*hiru adarretako izar bat*) a la altura de la cumbre de Ibanilly (monte entre Sara y Vera del Bidasoa).

I: 31

Por Sábado Santo (en vasc. *Bazko-larunbata* «sábado de Pascua») cada familia lleva a su casa unos carbones de los que en tal día bendice el cura en la iglesia parroquial. El que los lleva, antes de entrar en casa, anuncia su llegada a quienes se hallan dentro, dando un grito. Entonces uno de casa toma un *itxingia* «tizón» encendido del hogar y lo lanza por la ventana más allá de la línea de la gotera del techo (en vasc. *legorretik urrunago*). Seguidamente los carbones bendecidos son introducidos en casa y depositados en el hogar.

V: 35

Es dicho corriente: *Geroa ez da gurea* («el porvenir no nos pertenece»).

También lo son los siguientes:

Semark, haziik ba-duk, emak «San Marcos (25 de abril), si tienes semillas (de maíz), siémbrales».

Senluk, kanpoan den artoa pertut «San Lucas (18 de octubre) el maíz que está fuera en el campo, es perdido».

Mayatza andre eder bat omentzen eta, alferrez, bera yartzeko alxia erre omentzuen «Mayo era una mujer hermosa y, por pereza, quemó su banquillo»

Abenduko elurrá burdinez, Urtarrilekua altzairuz, Otsailekua zurez, Martxokua urez «la nieve de Diciembre, de hierro; la de Enero, de acero; la de Febrero, de madera; la de Marzo, de agua».

Arpeko Saindua «la santa de la cueva», llamada también *Itsusiko Saindua* «la santa de lugar terrífico». Es una estalagmita que semeja un torso humano, situada en el interior de una gruta de Bidarray. Acude allí mucha gente a encomendarse a dicha santa y pedirle la curación de *min-gaixtuak* «dolencias malignas» (heridas, úlceras, tumores), mediante frotamientos del miembro enfermo con la humedad que baña dicha estalagmita. Los devotos de la santa encienden velas delante de ella y depositan monedas en un cepillo de la gruta. Mi informante Dominica Giltzu dice que su madre, que padecía flebitis, fue a la gruta de Bidarray a encomendarse a la santa; pero no se curó.

Cada una de las casas matrices o *etxe* ofrenda en la iglesia un *bisoseko* (10 cts. de peseta) o un *bostoseko* (25 cts.). Antes cada *etxe* ofrendaba un *sos* (5 cts.), y antes todavía —hace 40 años— una *olata* «panecillo».

En la misa mayor de cada domingo es costumbre que cada *etxe* ofrende un *sos* para costear las luces necesarias para el culto.

VIII: 48.—ZAHARREN BESTA «LA FIESTA DE LOS VIEJOS»

En el cuarto día de las fiestas patronales (Nuestra Señora de la Asunción, que es el día 15 de agosto), los hombres de la localidad realizan una ceremonia cuyo escenario principal es la caverna situada no lejos del casco de la población de Zugarramurdi hacia su lado occidental, junto a una planicie llamada *Akelarre*. La descripción de dicha ceremonia, así como de la cueva, puede verse en un artículo intitulado «Akelarre» que publiqué en el libro «Homenaje dedicado al profesor Dr. Wilhelm Giese» (Hamburgo, 1972) y que después fue reproducido en el tomo VI de mis *Obras Completas*, pág. 427 (Bilbao, 1974), y en el tomo II, págs. 502 y 503 (Bilbao, 1973).

VIII: 51.—CANTOS DE NOCHE VIEJA

Los jóvenes de Zugarramurdi, en la cuestación que hacen por Noche Vieja recorriendo las casas del pueblo, cantan lo siguiente:

San Silbestrek bialdu gaitu,
Izar eder bat gidari,
Aren onretan ibil gaitezan
Gaurko gauean kantari.

Dius te salbe ongi etorri
Jainkuak gabon digula,
Jainkuak gabon digula eta
Urte onian sar gaitzala.

Etxe ontako nausi jauna,
Bai ala ezetz errazu,
Afalonduan otzak hiltzera
Amak bialdu ez gaitu.

San Silvestre nos ha enviado,
Una hermosa estrella como guía,
Para que andemos en su honor
Cantando esta noche.

Dios te salve, bien venidos
Buena noche nos dé Dios,
Dios nos dé buena noche y
Nos introduzca en buen año.

Señor amo de esta casa,
Dénos permiso, sí o no,
Para morirnos tras la cena helados
No nos ha enviado la madre.

*Nausi jauna barkatu
Ezpanaiz ongi mintzatu,
Urrego urteko ikasiren dut
Berorri nola galdetu.*

*Aizkora-gider biribil,
Ezin egon ta banabil,
Etxe ontako nausi jaunak
Saski bat bete biribil.*

*Saindu Silbestre bakalau jale
zortzi ta hiru amaika.
Odolkirikan ez balin ba-da
Igual zaigula lukainka.*

*Mendi gainian otia
Guztia lorez betia
Etxe ontako etxeko alabak
Aitorra kakaz betia.*

*Errekan eder elorri,
Onduan jota erori,
Etxe untako etxeko alabak
Ama Berkiña diruri.*

*Errekan eder lizarra,
Zeruan eder izarra,
Etxe untako nausi jaunak
Urre gorritzko bizarra.*

*Bedeinkatua, alabatua
Berkiña Ama Saindua,
Bekatuaren mantxarrik gabe
Izain zea konzebitua.*

*Etxekoandre zabala
Etxe oneko alaba,
Bidian ere aituak gare
Limosnerua zirala.*

*Etxe onetan salduak dira
Belarrak eta lastuak
Ate unetan egoiten dira
Irrintzineka astuak.*

Señor amo, perdone
Si no me he expresado bien,
Para el próximo año he de aprender
Cómo hay que pedirlos.

Mango de hacha redondo,
Siendo inquieto, me muevo,
El señor amo de esta casa
Un cesto lleno de redondos (panes?
onzas de oro? frutas?).

San Silvestre comilón de bakalaos
Ocho y tres onces,
Si no hay morcillas
Igual nos es la longaniza.

Sobre la montaña el árgoma
Toda repleta de flores,
La hija de esta casa
Camisa toda sucia.

En la vaguada va bien el espino,
Cortado en la base cae,
La hija de esta casa
Semeja la Madre Virgen.

Cuadra bien el fresno a la vega,
Al cielo la estrella,
El señor amo de esta casa
Barba roja áurea.

Bendita, alabada
Virgen Madre Santa,
Sin mancha de pecado
Ha sido concebida.

Señora de casa dadivosa,
Hija de buena casa,
Hasta en el camino hemos oído
Que es usted limosnera.

En esta casa están vendidas
Las hierbas y las pajas,
En esta puerta aguardan
Rebuznando los asnos.

(Comunicado en 1941 por Kose Larzabal, de Sara. Lo aprendió de oír cantar a un tío suyo de Zugarramurdi).

VIII: 51.—CANTO DE AÑO NUEVO

El primer día del año los niños van por las casas haciendo su cuestación mientras cantan lo siguiente:

Urte berri, berri,
Zer dakarrezu berri?
Uraren gainean?
Etxekoandre ona
Nausia obea,
Urtats.

Año nuevo, nuevo,
¿Qué trae de nuevo
Sobre el agua?
Señora de casa buena,
Aún mejor el amo,
Año Nuevo.

VIII: 69

Inguma es el nombre de un genio o —según otros— suerte de bruja que trata de abandonar la brujería. Si uno se acuesta padeciendo alguna indigestión, es fácil que sueñe y que sienta luego fuerte pesadez sobre el pecho, de suerte que se vea como imposibilitado para hablar, gritar y respirar. En tal caso se dice que es *Inguma* quien se coloca sobre el pecho del soñoliento y le presiona impidiéndole hablar y respirar. Por eso, al acostarse era costumbre decir: *Jesus, Maria, Jose. Inguma, ez nauk ie beldur* «Jesús, María, José. *Inguma*, no te tengo miedo».

III Creencias y ritos funerarios

II: 240

Cuando los perros aullan tristemente, se dice: *Herioa ikusten du* «ve la agonia» o al personaje que causa la muerte de las personas. Al oír a los perros aullar así, uno se descalza y coloca en el suelo cruzados uno con otro ambos zapatos, alpargatas, sandalias o albarcas; con esto se logra que los perros se callen.

Se dice que no es Dios quien envía la muerte, sino *Herio* que es el sujeto que viene a buscar a uno para llevarle de esta vida. Por eso es corriente el dicho *Herioa bilaria da* «Herio es el buscador». Se cree que es *Herio* quien habla

por boca de aquellos enfermos que, poco antes de morir, piden ropas para el viaje.

Herio es también el nombre que significa el estado en que se halla el enfermo, perdidos los sentidos, próximo a los últimos momentos de su vida. En tal caso se dice: *herioan da* «está en agonía».

Entonces le ponen al enfermo, en su mano derecha, una vela bendita encendida; le hacen la señal de la cruz, asperjándole al mismo tiempo, con un ramo de laurel bendito mojado en agua bendita.

Una mujer que se halle embarazada no debe estar presente cuando alguien se está muriendo: se teme que el alma del moribundo, al salir del cuerpo, lleve consigo a la de la criatura que está en el vientre de aquella mujer.

Si la persona que está en agonía se halla embrujada, hay que alargarle *itsasgiderra* «el mango de escoba», a fin de que lo agarre con la mano. Entonces deja en él su herencia —la brujería o las cualidades de brujo— y muere luego. Pero si alguien le alarga su mano, queda embrujado. Tal ocurrió, según mi informante, en la casa *Berroberia* (barrio Alkerdi, en Urdax), hace cincuenta años (hacia el año 1892): una mujer, que se dedicaba a curandería y a prácticas adivinatorias, cayó enferma y estuvo en estado agónico durante mucho tiempo, hasta que uno le puso en la mano el mango de una escoba, con lo que murió muy pronto. Según mi informante, tales cosas ocurren o se dicen de los pobres, nunca de los ricos.

II: 243 Y 243 bis

Cierran las ventanas de la casa mortuoria y no las abren mientras el cadáver permanezca en ella; es decir, hasta el día del entierro. Durante ese tiempo los familiares no salen de casa ni trabajan. Tampoco trabajan los animales domésticos. A éstos se les quitan los cencerros y campanillas.

De las labores domésticas, incluso el cuidado y alimentación del ganado, se encarga la familia del primer vecino o *lehenate*; es decir, de la primera casa junto al camino que conduzca a la iglesia parroquial.

II: 244

Cuando el muerto es el señor o la señora de la casa se anuncia la defunción a sus abejas; lo que es hecho por un familiar, golpeando todas las colmenas con el revés de la hoja de un cuchillo mientras dice cada vez estas palabras: *nausia* (edo *etxkoandria*) *hil da* «el amo (o la señora de casa) ha muerto». Entonces las abejas «hablan» (*mintzatzen omen dire, burrunba batian hasten omen dire*). No procediendo así, las abejas mueren o huyen de sus colmenas.

A este propósito mi informante dice que, yendo ella hace dos años a Ascain, vió un enjambre que andaba por unos brezales. Preguntó a un joven que a la sazón pasaba en aquel lugar: «¿De dónde vienen estas abejas?» A lo que el joven contestó así: *Saskone'ko nausi zaharra eun hetan hila da eta ez diete abisatu izan erleai, eta ateraiak irain die* «estos días ha muerto el amo viejo de *Saskone* y no han debido de anunciarlo a las abejas y por esto han debido de huir» (las abejas).

II: 246

Hay personas en el pueblo que tienen costumbre de amortajar cuando son llamadas para ello. Si el muerto es hombre, le amortaja un hombre acompañado de alguna mujer; si es mujer, la amortajan las mujeres. Antes de amortajar, lavan con agua tibia el cadáver, práctica que ahora no es frecuente. La mortaja es un traje, el mejor que poseía el difunto. Algunos le ponen un hábito religioso.

II: 247

El cadáver es colocado sobre una mesa y le ponen entre sus manos, cruzadas sobre el pecho, una cruz y rosarios. Se quema incienso o un manojo de laurel en la cámara mortuoria y se coloca candelilla de cera encendida junto al cadáver.

II: 248

Al cadáver se le hace *gaubeila* «vela nocturna», mientras se halle en la casa mortuoria. Dos personas, preferentemente de la familia de *lehenate* se la hacen, y rezan el rosario y otras oraciones por el difunto.

Es también la familia de *lehenate* la encargada de anunciar el fallecimiento al cura del pueblo, al campanero y a los parientes del difunto.

Pregunté a mi informante a ver quién se encargaba de estos servicios si ocurría que la familia del difunto y la del *lehenate* se hallasen enemistadas. Ella me contestó lo mismo que mis informantes de Sara me habían dicho acerca de lo que en este pueblo se hacía en tal caso: «La familia del *lehenate* —me dijo— se comportaría como si jamás hubiesen estado enemistados; en tales casos se sitúan todos en un nivel superior, el de la caridad, en el que nos hallamos todos unidos como hijos e hijas de un mismo Padre que es Dios».

II: 248 bis

Cuando ocurre en el pueblo una defunción se tocan las campanas de la iglesia: toques lentos, alternantes. Su nombre *hilezkilak* «campanas de muerto». Si el difunto es hombre la campanada empieza por la campana mayor; si es mujer, por la menor.

El día del entierro, que generalmente tiene lugar el día siguiente al de la defunción, se dan toques de campana desde que el cura de la parroquia sale de la iglesia y va a la casa mortuoria y vuelve con el cortejo fúnebre (La cruz parroquial conducida por un monaguillo, el cura, el féretro, parientes y vecinos del difunto). El féretro es colocado sobre una mesa delante de la puerta del templo. En la iglesia se celebra el oficio funeral y a continuación el cadáver es llevado al cementerio. Durante el entierro se tocan también las campanas de la iglesia.

II: 249

Hoy se lleva el cadáver en un ataúd cuyo nombre es *kaxa*. Antiguamente

el cadáver, en vuelto en una sábana, era colocado en angarillas y en ellas era llevado a la iglesia y a la sepultura.

Es costumbre cerrar los ojos al difunto; si los lleva abiertos a la sepultura, lleva pronto tras sí a algún otro, según es creencia bastante recordada en el pueblo.

II: 255

Hay caminos consagrados por los que hay que efectuar la conducción de los difuntos a la iglesia y a la sepultura. Cada *etxea* «casa matriz» y cada *borda* tiene el suyo, si bien una parte del recorrido es común a todas.

II: 256

Los difuntos de cada *borda* son conducidos el día del entierro primero a su correspondiente *etxe* o casa matriz. Es aquí donde el cura de la parroquia viene a hacer el «levantamiento» del cuerpo, para luego llevarlo a la iglesia en la forma que se ha dicho.

II: 262

Cada casa matriz tiene en la iglesia su *yarleku* o sitio reservado donde se coloca una mujer de dicha casa durante los oficios. Es una parcela del pavimento, de forma rectangular. Las mujeres ocupan cada una su correspondiente *yarleku*, sentándose en el suelo, si bien hoy no son pocas las que utilizan sillas.

El *yarleku* recibe el nombre de *sepultura*, porque antiguamente era la tumba donde se enterraban los difuntos de la casa a la que pertenece.

Los inquilinos, que en vascuence se designan con el nombre *bordari* o *maister*, no tienen *yarleku* propio, sino que ocupan el correspondiente a su casa matriz o *etxe*.

Alrededor de la iglesia existen viejas sepulturas que formaban el antiguo cementerio. El actual se halla aparte y cada casa matriz tiene también en él su sepultura. En ésta se entierran los muertos de la casa matriz a la que corresponde y de la *borda* de su nombre que es su casa filial.

II: 266

La sepultura y el *yarleku* de una casa, considerados como prolongaciones de ésta, siguen a la misma al cambiar de mano, si bien hoy se dan casos en los que, al pasar una casa al poder de personas que no son de la familia del propietario anterior, éste se reserva la propiedad del *yarleku* y de la *sepultura*.

Según costumbre, todas las casas matrices encienden luces en sus *yarlekuak* durante la misa mayor y canto de vísperas en los días festivos. Hay quienes las encienden todos los días durante la misa. Dícese que las almas de los difuntos están a oscuras. Sólo la luz del *yarleku* las alumbraba y entonces ven. Por eso, en cuanto uno muere, sus familiares encienden una candelilla de cera bendita y la ponen en la cámara mortuoria.

Las criaturas que mueren sin ser bautizadas se entierran en la huerta (en vasc. *baratza*) de su casa natal.

Para tener descanso después de la muerte, uno tiene que dejar sus bienes *ondorio xuxenai* «a los herederos directos». *Ondorio xuxenak* «herederos directos» son los hijos y, a falta de éstos, los sobrinos.

Por no haber legado sus bienes como es debido, o por haberlos logrado de modo injusto, muchos difuntos se ven precisados a comparecer ante los vivos para poner en regla su situación. Esta ceremonia pervive todavía en muchos relatos populares. A continuación transcribimos algunos de éstos.

VII: 37

Ustaritze'ko alor batean omentzen bide bat.

Ahatsetan bide hortan ibiltzen zirenai agertzen omen zitxaioten gizon bat, mugarri bat bizkarrean, oiui inez: nun sartukoiait hau? Denak izitzen eta nihork deusik ez erraten.

Ahats batez gizon bat zatorrelarik ostatutik xorta at edana, aitu zuenian oiui hua, erran omentzion: sar zak atera uken lekuan.

Egundaino ez omentzen geiago ezer agertu.

En un campo de Ustaritz había un camino.

A quienes pasaban de noche en dicho camino se les aparecía un hombre con un mojón al hombro gritando: *¿Dónde meteré esto?*

Todos se asustaban, pero ninguno le contestaba.

Cierta noche un hombre que venía de la taberna, algo bebido, le dijo: *¡Mételo donde lo sacaste!*

En adelante no apareció nada.

VIII: 78

Yendo una vez de noche hacia St-Pée, el padre de mi informante vió en el barranco de *Zubiberri* a un hombre gigantesco que se le ponía delante. Le pareció que era un guarda y temió que fuese detenido, pues el padre era desertor. Al instante el aparecido se puso en cuclillas y extendió los brazos; luego se levantó y fue a colocarse más lejos. Tras un corto rato desapareció. Entonces el viajero se acordó del rumor que corría en el pueblo de que en aquel paraje aparecía un difunto condenado.

VIII: 78

Siempre que el amo del caserío *Gamioko-borda*, de Echalar, pasaba de noche por el llano de *Iazaku*, se le aparecía una luz que le seguía. Pero él no tenía valor para hablarle.

Una noche venía de Echalar en compañía de un tío de mi informante, vecino suyo, y apareció la luz. La vió al segundo y dijo al de *Gamioko-borda*: «*¿No ves una luz?*» —«*No, no la veo*», le contestó el otro; pero, asustado, se agarró al tío de mi informante y no le soltó hasta que hubo llegado en su casa.

Hace 56 años; es decir el año 1885, en un campo de Urdax llamado *Konbentuko-sagardiak* «Manzanales del convento» aparecía una luz que a ratos se multiplicaba en forma de constelación. Estaban aturdidos los vecinos del contorno. Decíase que la luz era un alma del Purgatorio.

VIII: 78 y 79

Los difuntos, según mi informante, aparecen a veces en la misma forma que tuvieron en vida; otras veces en forma de luz (las almas del Purgatorio); también en figura de bulto negro y de hombre grotesco (almas condenadas). Con ellos hay que hablar tuteando.

Mi informante supo de sus abuelos que un hombre del caserío *Zioia* de St.-Pée solía llevar a Bayona carretadas de leña. Allí las vendía. Volviendo de Bayona una noche vió delante a un hombre. Pensó entre sí: *Bizi izan bazen, errain nuen Beterrame'ko semea zela* «diría que era el hijo de *Beterrame* (caserío de St.-Pée) si él hubiera vivido».

Hura nauk: bizi nintzalarik erraten nian ez zela zeruik, ez purgatorioik, ez infernuik; denak baituk «soy el mismo: en vida decía que no había cielo, ni purgatorio, ni infierno: todos existen», le contestó el aparecido.

Como el leñador no dijo al difunto que se apartara siete pasos (como es norma en tales casos), éste se le echó sobre la espalda y empezó a cargarle muy pesadamente. Entonces el leñador subió al carro y así llegó hasta su casa. Se metió en su cama y avisó al cura del pueblo que viniera a verle. El cura, con su oración le quitó la carga. Con todo, no tuvo cosa buena en adelante y murió antes de un año.

Dantxarine'ko Tanbainenea'ko nausia hilda gero etortzen omentzen gabaz eta otska ibiltzen bere etxean.

Etxekoak iritzen omentzien.

Apezen batek konjuratu omentzuen itxasgorrietara. Ezomentzen deusik geiau agertu.

El señor de la casa *Tanbainenea* de *Dancharinea* venía de noche después de muerto y andaba produciendo ruidos en su casa.

Los de la casa se asustaban.

Algún cura le envió, mediante conjuro, a los mares bermejós (a los de Occidente). No volvió a aparecer más.

VIII: 80

Hace ocho días (24 de febrero de 1941), un informante fue a visitar a una amiga suya llamada Eugenia que vive con su hijo y nuera en el caserío *Arizpeko-borda* situado en Sara, cerca del confín de este pueblo con el de *Zugarramurdi*.

Su amiga le contó que una noche, subiendo en la escalera de su casa, sintió ruido de pasos y de respiración a sus espaldas. Miró atrás, pero no vió nada. Entró en la cocina y cerró su puerta con llave; mas los ruidos continuaron durante un rato como si alguien anduviera al otro lado de la puerta. Otra noche subió al desván sin luz; allí oyó ruido como de un suspiro y después un estampido. Bajó asustada. Otra noche el criado de casa sintió los mismos ruidos en el desván. En otra ocasión, después que hubieron cenado, ella vió una luz ex-

traña fuera de su casa, delante de la ventana de la cocina. Dijo a su hijo: «¿Ves ahí una luz?» «No, no la veo», le contestó el hijo. Salió a la ventana y vió que la luz se hallaba en una higuera de su propiedad. Después llamaron al sacerdote D. Juan Sesé para que bendijera la casa (2). Más no han sentido nada.

VIII: 80

Nere ama zenak erraten zuen neskatxa bat hil zela bere zorrak pagatu gabe.

Purgatorioetan omentzen, baino ezin gan omentzen zerura zorrak pagatu arte.

Berriz mundura etorri omentzen eta neskato eman etxe batean, irabaziekin zorrak pagatzeko. Ez omentzen bertzeekin lo itera gaten: sukaldean gau guziez gelditzen omentzen.

Gau batez etxeko nausiak, jakin naiez zertaz gelditxen zen, guardiatu omentzuen eta ikusi neskatura, sua edatuik, suain gainean iraulka ibiltzen.

Nausiak, arriturik, galdetu omentzion zertako zabilen ala. Orduan neskaturak erran omentzion bera Purgatorioetik etorria zela zorrak pagatzeko irabaztea, eta gauaz suan ematen zela Purgatorioetako partez.

Nagusiak pagatu omentzion zorrak eta neskatura gan omentzen zerura.

Mi difunta madre decía que una joven murió sin haber pagado sus deudas.

Estaba en los Purgatorios, pero no podía ir al cielo hasta pagar las deudas.

Volvió al mundo y se colocó de criada en una casa, a fin de pagar las deudas con las ganancias. No se retiraba a dormir con los demás: se quedaba en la cocina todas las noche.

Cierta noche el amo, deseando saber por qué se quedaba, la vigiló y vió a la criada que revolcaba sobre las brasas extendidas.

El amo, extrañado, le preguntó por qué andaba así.

Entonces la criada le dijo que ella había venido del Purgatorio a ganar dinero con que pagar las deudas y que de noche se colocaba al fuego (del hogar) en lugar de hacerlo en los Purgatorios.

El amo le pagó las deudas y la criada se fue al cielo.

VIII: 80

En una casa de St-Pée vivía una viuda que tenía una criatura a quien daba de mamar. Era inquilina de un señor de la misma localidad que daba a la viuda alimentos con que sustentarse.

Este señor tuvo que ausentarse por algunos días. Entretanto, la viuda fue a casa del señor a pedir algún alimento; pero la señora se lo negó.

Cuando volvió el señor y se enteró de lo que había ocurrido durante su ausencia, envió a una criada suya a casa de la inquilina con encargo de preguntarle cómo seguía. La criada encontró a la viuda sentada en una silla, pero muerta; la criatura estaba aún mamando de su pecho.

(2) D. Juan Sesé, de Tolosa, estuvo refugiado en Sara desde octubre de 1936 hasta el invierno de 1939.

Con gran pompa hicieron el funeral a la pobre viuda. La señora, que le negó alimentos en vida, dio sus mejores vestidos para amortajarla. Al día siguiente aparecieron tales vestidos, bien plegados, sobre la sepultura de la inquilina.

Decía la gente que las limosnas se deben hacer al necesitado mientras éste vive, no después.

VIII: 80

La abuela materna de la informante estuvo sirviendo de criada en la casa *Garakoetxea* de Urdax (3). Allí vivía un «americano» muy rico. Después que éste murió se sentían de noche grandes ruidos en el desván de la casa, como de alguien que paseaba taconeando en el piso y golpeándolo con bastón. A veces parecía que se hundía la casa. Una noche las criadas dejaron encendida una vela en su dormitorio cuando se echaron a dormir. Se despertaron luego al sentir los ruidos del desván, y la vela y la palmatoria que la sostenía habían desaparecido. A una de las criadas que estaba en su cama alguien la agarró por un pie, la sacó y empezó a arrastrarla por el suelo. Todas empezaron a gritar. Llamaron al cura del pueblo y éste conjuró al «aparecido» y le desterró: *Erregu erdi batian diren arto-pikor ainbat urteentzat bota omentzuen itxasgorrietara* «Lo lanzó a los mares rojos para tantos años cuantos granos de maíz hacen medio robo». La gente decía que el «americano» había logrado sus riquezas de modo indebido.

En la casa *Errekaldenea*, de Urdax, murió una mujer. Después se oían ruidos en la balanza y en las pesas de su tienda. Un cura la conjuró y más no volvió a aparecer.

El dueño del caserío *Iriarteko-borda* (en Zugarramurdi) se suicidó en América. Después sus sobrinos, que viven aún en aquel caserío, oían grandes ruidos como de viento huracanado que bajase del monte *Atxuri*. Las personas extrañas nada oían. Fue llamado el cura del pueblo que luego bendijo la casa. Los sobrinos empezaron desde entonces a encargarse que se celebrara una misa cada año. Ya no oyen más los ruidos.

VIII: 82.—EROIKO NAUK? «¿CAERE?» (*)

*Bein ba omentzen soldadu bat so-
sik sakelan gabe beti. Etxeat zatorre-
laik, erri batean gan omentzen ostatu
batera, eta han erran omentziöten erri
hartan bazela jauregi bat nior gauaz
bizi etzitakena, eta harek gan nahi ba-
zuen harat, emain ziotela zikiro-azpi
bat eta arnoa. Baietz, gain zela jaure-
girat lo eitea, erran zien soldaduak.*

*Hubo una vez un soldado, siempre sin
dinero en la bolsa. Cuando regresaba
a casa, llegó a una posada en un pue-
blo, y allí le dijeron que en aquel pue-
blo había un palacio donde ninguno
podía vivir de noche, y que si él que-
ría pasar (a vivir) a ella, le darían un
pernil de carnero y vino.*

(3) Esto debió de ser hacia el año 1830. La madre de mi informante murió el año 1928 con 95 años de edad.

* Vid. en mis *Obras Completas*, vol. III, págs. 376-378: variante VI de «Juan sin miedo».

Gan onentzen eta su ederra egin eta asi omentzen zikiro-azpiain erretzen. Ziminiatik boz batek oi u egin omentzion: eroiko nauk?

Eta berak: Eror adi nahi bauk; baino ez nere zikiro-azpiain gainea.

Erori omentzen gizon laurden bat. Berritz ee oi u bera intzion: eroiko nauk? —Eror adi nahi bauk; baino ez nere ziriko-azpiain gainera.

Erori omentzen bertze gizon laurden bat. Irugarreanean eta laugarreanean gauza bera errantzion. Eta orduan ikusi omentzuen aldean gizon bat xutik.

Eta gizon horrek erran omentzion: Ator neekin. Gan omentzien eiako xoko batea. Eta gizon harek erran omentzion: hartzak aintzurra. —Hartzak behar bauk, errepusta emanztion soldaduak.

Hiru aldiz gauza bera galdetu omentzion, eta hiruetan errepusta bera. Gero gan omentzien baatzeat.

Gizon harek erran omentzion.: Intzak zilo bat hor. —Intzak behar bauk, bertzeak.

Gizon harek berak in omentzuen ziloa eta handik atera omentzuen hainitz diru, eta soldaduari erran omentzion diru batzuek pobreak emateko, bertzeekin mezak ateratzeko eta bertze gaineatiko diruak beetzat hartzeko. Gero soldadua jauregi hartan bizi izan omentzen.

Urus, izter bat bertzeain gainean emanik pipa hartzen.

(Contado por Dominica Gultzu, el día 4 de marzo de 1941)

El soldado les contestó que sí, que iría a dormir al palacio.

Fue allí e hizo una fogata y empezó a freír el pernil de carnero.

Una voz le llamó de la chimenea: ¿Caeré?

Y él: Cae si quieres, pero no sobre mi pernil de carnero.

Cayó una cuarta parte de hombre. De nuevo le hizo igual llamada:

¿Caeré? —Cae si quieres, pero no sobre mi pernil de carnero.

Cayó otra cuarta parte de hombre. Tercera y cuarta vez el mismo coloquio.

Entonces vio al lado un hombre tieso.

Y ese hombre le dijo: Ven conmigo. Se trasladaron a un rincón del establo. Y aquel hombre le dijo: Toma la azada.

Tómala tú si la necesitas, le contestó el soldado.

Tres veces le hizo la misma pregunta y en las tres (hubo) la misma respuesta.

Después fueron a la huerta.

Ese hombre le dijo: Haz ahí un hoyo. —Hazlo si lo necesitas, (le dijo) el otro.

Aquel hombre hizo el hoyo y sacó de allí mucho dinero y dijo al soldado que diera a los pobres algunos de aquellos dineros, con otros hiciera celebrar misas y que los restantes dineros los guardase para sí.

Después el soldado vivió feliz en aquel palacio, acomodado pierna sobre pierna fumando en pipa.

IV

ESAUNDAK «relatos», «dichos»

VIII: 75.—*Akelarren-lezeko lamina Lekuberri'n* «La lamia de Akelarre-leze en Lekuberria»

(Vid. Eusko-Folklore, 3.^a serie, o en mis *Obras Completas*, vol. II, pág. 436.)

Akelarre'ko lamina haurra beharra «La lamia de Akelarre parturienta».

(Vid. mis *Obras Completas*, vol. II, pág. 448).

VIII: 76.—*Sara-Xuritegi'ko aiztian sorginak* «Brujas en el robledal de Xuritegui de Sara»

Larraburu'ko (5) Maria'k errana nau, bera aurra zelarik, neskato bat omen zutela etxean lesakarra. Hoi orai duela hiruetan ohoi eta amabost bat urte.

Neskato hoi gan beharra omentzen Lesaka'ra. Orenik ez etxean izaki eta, ustez goizaldea zen, gau-leenetik abiatu omentzen.

Sara-Xuritegiko-Borda'ko aiztira ailegatu baino len, xirula eta ttuntun-soindua aitu eta sorginmultzu bat ikusi omentzuen dantzan ari.

*Eta oiui in omentzioten: «Emazte-
kia, zatoz zu ê hunat dantzan aitzea.»*

*Eta hura izitu omentzen eta laster-
ka aintzinaat gan omentzen.*

(Contado por Dominica Gultzu, el día 15 de abril de 1942)

VIII: 154.—*Sara'ko deabruaren ikastegia* «La escuela del diablo en *Lezia* de Sara».

(Vid. *Obras Completas*, de José Miguel de Barandiarán, tomo II, págs. 442-446. Bilbao, 1973).

VIII: 147.—*Gaueko* «Genio nocturno».

De la leyenda del genio nocturno *Gaueko* y de las apuestas nocturnas existe una variante en Zugarramurdi. Hela aquí.

Etxe batekuek aintzurak ahantzi omen zituzten bein landan.

Arratsean, afalondoan, oroitu.

Neskatoak apostua in omentzuen bertzeekin, aintzurak ekartzen zituela landatik.

Gan omentzen landara.

Gero aintzurak etxeko ximiniatik beiti erori omentzien, eta oiui bat aitu omentzuten: «Egunekoak egunezko eta gauekoak gaubazko.»

(4) *Larraburu* es caserío de Sara.

María de *Larraburu* (4) me tiene dicho que, cuando ella era niña, tenían en casa una criada de Lesaca. De esto hace unos setenta y cinco años.

Esa criada tuvo que ir a Lesaca. Como no tenían reloj en casa, creyendo que era madrugada, partió antes de medianoche.

Antes de llegar al robledal de *Xuritegiko-borda*, de Sara, oyó el sonido de txistu y tamboril y vió que un grupo de brujas bailaban.

Y (éstas) la invitaron diciendo: *Mujer, venga también usted aquí a bailar.*

Y ella se asustó y se marchó adelante a todo correr.

En cierta ocasión los moradores de una casa dejaron en el campo o pieza de cultivo las azadas por olvido.

A la noche, después de la cena, se acordaron de las azadas.

La criada apostó con los dueños de la familia a que traía del campo las azadas.

Se marchó al campo.

Después las azadas cayeron de la chimenea de la casa para abajo, y oyeron una voz:

*Egundaino ez omentzuten geiago
neskatx hura ikusi.*

«Los de día diurnos y los de noche
nocturnos.»

Jamás volvieron a ver aquella joven.

(Contado por Dominica Gultzu, el día 28 de abril de 1941)

VIII: 148.—*Herensuhe* o *Herensuge* «Dragón»

Según mi informante, *Herensuhe* es una sierpe a la que se le forman siete cabezas, una en cada año desde que nace, si antes no la ve alguna persona. Vive en parajes desiertos. En cuanto se le forma la séptima cabeza se levanta en el aire y se transforma en fuego y, produciendo ruidos como de trueno, pasa hacia el mar.

Vid. una leyenda de *Herensuge* y su muerte producida por San Miguel en la sierra de Aralar, según se cuenta en Zugarramurdi, (en *EUSKO-JAKINTZA*, Bayona, 1950, y en *Obras Completas*, de J. M. de B., vol. III, pág. 419), con variantes de otras localidades del País Vasco.

La misma leyenda, puesta en verso, es también popular en parte de Navarra y de Guipúzcoa. Su versión de Zugarramurdi puede verse en la citada revista (Bayona, 1950) y en mis *Obras Completas* (vol. III, pág. 421).

VIII: 148.—*Gizaotsua* «El hombre lobo»

*Gizatsuak lenauko denboretan iza-
ten omentzien toki ainitzetan.*

*Gizaotsuak, otso-larruz yantzi eta
burdinzaharrez inguratuik gauaz ibil-
tzen ziren gizon batzuek omentzien.
Dena estaliak: kopetan pixka 'at age-
ri bakarrik.*

*Bidegützetara yendeak izitzerat ate-
ratzen omentzien.*

*Holako bat ba-omentzen Usta-
ritz'en.*

*Bein jostun bati, gauaz bere etxera
zoalaik, agertu omentzizaion bidian
Ustaritz'ko gizaotso hori, bera
izitzeat.*

*Jostunak kopetatik aixturren pun-
ta sartu berari eta odola atera.*

*Gizaotsuak oiuhu iten omentzion:
emak bertze bat, emak bertze bat. E-
tsaiaik bakutxitan ezpaitu indarrik.*

Dícese que los *gizaotsoak* «hom-
bres lobos» existían antaño en muchos
lugares.

Los hombres lobos eran unos hom-
bres que vestidos de piel de lobo y ro-
deados de hierros viejos andaban de
noche. Completamente cubiertos, sal-
vo en la frente, de la que una pequeña
parte estaba visible.

Salían a las encrucijadas de los ca-
minos a asustar a la gente.

Uno de ellos había en Ustaritz.

Una vez se le apareció el hombre lo-
bo de Ustaritz en el camino a un sas-
tre que de noche se dirigía a su casa.

El sastre le metió en la frente la pun-
ta de la tijera y le hizo sangrar.

El hombre lobo le decía a gritos: *pé-
game otra vez, pégame otra vez* (el día

Baino jostunak ez eman bertze kolperik.

Gizaotsuak etxeko ateraino jostunari gibeletik zegitu, beti erranez: emak bertze bat, emak bertze bat.

Jostuna etxean sartu omentzen eta atea itxi. Eta gizaotsua kanpotik oihuka: emak bertze'at, emak bertze'at.

Jostunak kausik ez, eta gizaotsuak etsitu eta aldein.

Biharamunian Ustaritz'ko bere eza-gun bat jostunaengana etorri omentzen hamartiberako batekin, erranez: aspaldian utzi nahia nitzen kargu hau, eta zuk, odola atera nauzulakotz, sendatu nauzu; tori hamar libera saritzat.

—Zertako erraten zinuen «emak bertze at?» Erran omentzion jostunak jostunak.

Ez nitzen ni, nere lagunek erranezaten zadaten.

blo con golpes impares queda impotente).

Pero el sastre no le dio otro golpe.

El hombre lobo siguió tras el sastre hasta el portal de su casa, diciendo siempre: *pégame otra vez, pégame otra vez.*

El sastre no le hizo caso y el hombre lobo, resignado, se marchó.

Al día siguiente un conocido suyo de Ustaritz le vino al sastre con una moneda de diez francos diciendo: *Tiempo ha que estaba deseando de abandonar este oficio y usted, que ha hecho derramar sangre, me ha curado: tome diez francos en recompensa.*

—¿Por qué me decía: «¿Pégame otra vez?» Le preguntó el sastre.

—No era yo, sino eran mis compañeros quienes me hacían decir eso.

(Contado por Dominica Gultzu, en abril de 1941)

VIII: 149.—*Salbatore'n kapera* «La ermita de Salvador»

Salbatoren kapera bat ba omen da Ustaritz'en.

Artzain-mutil bat atsalde guziez bere ardietara gaten omentzen orai kapera den leku artaik.

Bein gizon bat agertu omenzizaion han, eta erran omentzion: «Erraiok nagusiai hemen etxe txiki bat iteko zazpi teila eta hiru kapiriokin».

Mutilak erran omentzion nausiai zer abisu izan zuen. Eta nausiak ez sinetsi.

Bigaramunean ere berriz agertu gizon hura. Eta mutilak erran nausiak etziola zinetsi haren errana.

Orduan gizon harek mutilari beso bat kendu omentzion, eta mutilak mi-

Cuentan que en Ustaritz existe una ermita del Salvador. Un zagal iba todas las tardes a buscar sus ovejas al lugar donde se halla actualmente la ermita.

Un hombre se le apareció allí y le dijo: «Dí al amo que haga aquí una casita con siete tejas y tres cabrios.»

El criado dijo al amo qué encargo tenía. Y el amo no le creyó.

Tambiél al día siguiente se le apareció de nuevo aquel hombre. Y el criado le dijo que el amo no le había creído su aviso.

Entonces aquel hombre arrancó un brazo al criado, y el criado no sintió

nik ez artu. Berriz ere gauza bera nagusiai errateko manatu omentzion gizon harek.

Mutila gan omentzen etxera besorik gabe, eta nausiari erran omentzion zer gertatu zen.

Orduan nagusiak sinetsi omentzuen eta etxe ttipi bat in, gizon harek errandakð toki berean.

Eta bereala Salbatore etorri omentzen eta etxe ttipi hartan jarri.

Eta han omen da beti, biziik iduri.

(Contado por Dominica Gultzu, el día 28 de abril de 1941)

VIII: 150.—*Mondarrain'go urre-meatzea* «La mina de oro de Mondarrain»

Mondarrain'go (5) mendian ba omen da urre-meatzea.

Bainan nihor ezin ahat urbil: han ikusten omen die sujeak, zakurrak eta holako animali itsusiak.

Eta debrua nausitua omen meatze hortan: ezta benedikatua izain.

Gure aitak erraten zuen bein gan omen ziela toki hartâ lau lagun, apez bat berekin artuik.

Batto sartu omentzen meatz-zilora, urrea zagon tokira. Bainan zerbaitek —debruak dudaik gabe— airean omen zamakan.

Eta aperak, liburutik otoitzean aiez, gizon hura lurreat jautsirazi omentzuen.

(Contado por Dominica Gultzu, el día 11 de febrero de 1941)

VIII: 150.—*Arranzelai'ko urre-meatzea* «La mina de oro de Arranzelai» en Echalar.

(Vid. *Eusko-Folklore*, 2.^a serie, o en *Obras Completas*, de J. M. de B., vol. II, págs. 379-380).

(4) *Mondarrain* es una montaña de Ezpeleta en cuya cumbre pueden verse todavía los restos de una fortaleza medieval.

ningún dolor. Aquel hombre le encargó que diese de nuevo el mismo aviso al amo.

El criado volvió a casa sin brazo y refirió al amo lo ocurrido.

Entonces el amo creyó y construyó una casita en el sitio que señaló aquel hombre.

Y seguidamente vino Salvador y se instaló en aquella casita.

Y allí está siempre, parece vivo.

En el monte *Mondarrain* (4) existe una mina de oro.

Pero ninguno puede acercarse a ella: allí se ven serpientes, perros y animales espantosos como éstos. Y es fama que el diablo está adueñado de esta mina: no debe de estar bendecida.

Nuestro padre decía que una vez fueron a aquel paraje cuatro personas, tomando por compañero a un cura.

Uno se metió en la cueva de la mina, al sitio donde se hallaba el oro. Pero alguien —el diablo sin duda— le llevaba por los aires.

Y como el cura recitara oraciones del libro, hizo que aquel hombre bajara a la tierra.

VIII: 152.—*Xalomon ihiztaria* «Salomón cazador»

Xalomon'ek meza 'at manatu omentzuen bere aitain eta amain onetan.

Meza hartâ bera gan ihiziko zakurrekin. Eta meza-sagarako denboran erbi bat etorri omentzen elizâ.

Xalomon'ek zakurrak uiatu omentzitzen eta zakurrak aintzinian artu omentzuten erbia eta erbia airatu omentzen eta zakurrak eta Xalomon bera ere bai haren gibeletik.

Erbi hura debrua omentzen.

Geroztik airen omen dabilta sain-gaz eta xixtuz.

Gure ama zenak sumatu omentzitzen gau batez etxeko leiotik.

Gau garbitan ibiltzen omen dire.

(Contado por Dominiga Guiltzu, de Zugarramurdi, el día 18 de febrero de 1941, en el caserío Ibartsoro-behera de Sara)

VIII: 155.—*Etxelar'ko eliza* «La iglesia de Echalar».

Etxelar'kuek eliza nahi omentzuten leku batean.

Eta hek eliza iteko erematen zituzten gauzak, gabeen norbaitek elkartzen omentzitzen orai eliza ina dagon lekura.

Nihor ez atrebitzen beidatzea nork gauza hek ekartzen zituen.

Eta aats batez emazteki haar batek beidatu; eta zerbeithek begiak xixtatu eta itsutua gelditu omentzen.

Orregatik eliza orai den lekuan in omentzuten.

(Contado por Dominica Guiltzu, de Zugarramurdi, el día 28 de abril de 1941)

Salomón encargó se celebrase una misa en sufragio de su padre y su madre.

El fue a aquella misa con perros de caza. Y en el momento de la consagración vino una liebre a la iglesia.

Salomón azuzó a los perros y los perros seguían a la liebre y la liebre se alzó en los aires y a su vez los perros y el mismo Salomón tras ella.

Aquella liebre era el diablo.

Desde entonces andan en los aires ladrando y silbando.

Nuestra madre los sintió una noche de la ventana de la casa.

Dícese que andan en noches serenas.

Los habitantes de Echalar querían construir la iglesia en un lugar.

Y los materiales que ellos llevaban para construir la iglesia, alguien los traía al sitio en que se halla ahora construida la iglesia.

Ninguno se atrevía a mirar quién traía tales materiales.

Y cierta noche una mujer anciana vigiló; pero algo le punzó los ojos y se quedó ciega.

Por eso hicieron la iglesia en el sitio que ocupa ahora.

VIII: 161.—*Samartin'en errota* «molino de San Martín»

Samartin'ek errota berria in omentzuen; baino ezin ibilâzi.

Aldiz debruak ere errota bai omentzuen eta ai omentzen lanean. Emazteki bat gan omentzen Samartin'en errotara eta galdetu zertako etzuen ibilerazten errota.

Samartin'ek erran omentzion, bere errotak utsen bat bazuela; baino zer zen etzekiela.

Emazteki hura gan omentzen debruain errotara eta erran deabruai: hai aiz, hai aiz.

—Ba, hai naun.

—Hai duk ba Samartin ê, hai duk, dabla, dabla.

—Haltzeko kokotxa eman zion beaz?

—Etziok eman, baino emain zio.

Emaztekiak Samartin'i erran omentzion debruak zer errantzuen.

Ala Samartin'ek ikasi omentzuen nola errota ibilâzi.

San Martín montó un molino nuevo; pero no podía hacerle funcionar.

También el diablo tenía molino y estaba funcionando.

Una mujer fue al molino de San Martín y le preguntó a ver por qué no le hacía funcionar.

San Martín le dijo que su molino tenía algún defecto; pero que él no sabía qué era.

Aquella mujer fue al molino del diablo y le dijo al diablo: *Trabajas ¿eh? ¿trabajas?*

—Sí, trabajo.

—También trabaja San Martín, trabaja «Dabla, dabla».

—¿Es que le ha puesto cítola de aliso?

—No se lo ha puesto, pero se lo pondrá.

La mujer contó a San Martín lo que el diablo le había dicho.

Así San Martín aprendió cómo lograr que el molino funcionara.

(Contado en 1941 por Dominica Guiltzu, de 70 años, natural de Zugarramurdi)

VIII: 161.—*Erege Xalomon* «El rey Salomón»

Errege Xalomon eta bere arreba bizi omentzien elkarrekin.

Xalomon'ek galde in omentzion bere arrebari eian zein zen munduan pokaduik obena.

—Arroltzia, erran omentzion arrebak.

Eta urte baten buruan berritz galde in omentzion: —Zeekin?

—Gaz pixka batekin, errepusta eman omentzion.

Xalomon âtsetan afaitan ai zelaik,

El rey Salomón y su hermana vivían juntos.

Salomón preguntó a su hermana a ver cuál era el mejor bocado.

—El huevo, le contestó la hermana.

Y al cabo de un año le preguntó: ¿Con qué?

—Con un poco de sal, le contestó.

Mientras Salomón cenaba a las noches, un gato le tenía entre sus patas luz de candela. Y dijo a la hermana: ¡Qué interesante es la escuela!

gatu batek idukitzen omentzion, bere patten artean, kandela-argia. Eta arrebari erran omentzion: Ze gauza ederra den eskola!

Eta arrebak: Berezkoa nausi.

Arrebak artu omentzuen sagu bat biziik eta loharri luze 'atekin zangoitik lotu, eta arratsean gattua argi iten ai zelaik, sagua askatu haren aintzian. Orduan gatuak argia lurrerat utzi eta sagua arrapatu.

Xalomon koleratu omentzen eta arreba etxetik eta erresumatik despeitu eta geiago etzezala zangoik sartu erreinuan, bere aita eta amain hil berriakin ê, ez oinez eta ez animalien gainean. Eta izendatu omentzioskan animalia guziak, bakarrik akerraz ez omentzen oroitu.

Gero Xalomon'en aita eta ama hil omentzien.

Eta Xalomon'en arrebak berri oi jakin omentzuen, eta Xalomon'en erreinurat gan nahi, eta zapata pare haundiak in-âzi eta bera zaon erreinuko lurrez bete eta hek jauntzi eta partitu omentzen aker baten gainean.

Xalomon'en etxera ailiatu omentzen eta atetik oi in: Xalomon!

—Zer dun?

—Bazko zahar, Bazko berri, hire aita eta ama ez dituk ez gose ez egarri.

—Hil tun beraz?

—Heorrek diok.

—Ez induan erran zangoik ez sartzeko nere erreinuan?

—Nê erreinuko lurraren gainean nauk.

Gero Xalomon'ek bazkaitea gonbidatu omentzuen arreba.

Elkarrekin bazkaldu eta gero Xalomon'ek zaldi baten gainean bialdu

Y la hermana: *La naturaleza —lo natural— lo es más.*

La hermana tomó un ratón vivo y con una cuerda lo sujetó por la pata trasera, y a la noche, cuando el gato sostenía la luz, soltó el ratón delante de él. Entonces el gato, dejando caer al suelo la luz, cazó al ratón.

Salomón montó en cólera y expulsó de su casa y del reino a la hermana y (ordenó) que no entrara más sus pies en su reino, aunque fuera por la noticia de la muerte de su padre y madre, ni andando ni montando en animal. Y le nombró todos los animales, salvo el chivo, del que no se acordó.

Después el padre y la madre de Salomón murieron.

Y la hermana de Salomón supo ese hecho y quiso ir al reino de Salomón y mandó hacer un par de zapatos grandes y los llenó con tierra de su reino y vistió éstos y partió montada en un chivo.

Llegó a la casa de Salomón y de la puerta le llamó: *¡Salomón!*

—*¿Qué traes?*

—*Pascua vieja, Pascua nueva, tu padre y tu madre no tienen hambre ni sed.*

—*¿Con que han muerto?*

—*Tú lo dices.*

—*¿No te dije que no entraras tus pies en mi reino?*

—*Me hallo sobre la tierra de mi reino.*

Luego Salomón invitó a comer a su hermana.

Habiendo comido juntos, Salomón envió a la hermana a su reino montada en un caballo.

Yendo así, al atravesar un río, el ca-

omentzuen arreba bere erreinurat.

Eta bazozilaik ur batean pasatzian, zaldiak urai pixa in. Orduan Xalomon'en arrebak erran omentzuen: Duenak duenai: Nê anaia Xalomon in-fernuko etsayak eremain dute.

ballo orinó sobre el agua. Entonces la hermana de Salomón dijo: *Quien lo tiene al que lo tiene: a mi hermano Salomón los diablos del infierno le llevarán.*

(Contado por Dominica Guiltzu el día 18 de febrero de 1941)

VIII: 163.— *Artzain bat eta Martxoa* «El pastor y el mes de marzo».

Artzain bati Martxoak urte guziez ardi batzuek ondatzen omentzioten.

A un pastor el mes de Marzo le mató todos los años algunas ovejas.

Eta urte batez Martxoa ona izan omentzan eta ardirik ez hil.

Pero un año Marzo se portó bien y no mató ninguna oveja.

Urte hartan Martxoaren azkeneko egunean, artzainak erran Martxoari: «Gan haiz, baino aurten ez nauk ondatu.»

Aquel año, el último día de Marzo, el pastor dijo a Marzo: «Te has ido, pero este año no me has perjudicado.»

Orduan Martxoak Otsailari bi egun kendu eta artaldea arrunt ondata.

Entonces Marzo pidió dos días a Febrero y aniquiló totalmente el rebaño.

Handik aintzina otsailak bi egun guttiago ditu.

De entonces acá febrero tiene dos días menos.

(Contado en 1941 por Dominica Guiltzu, de Zugarramurdi)

V

Jiziekiko esaundak «Relatos de animales»

VIII: 157.— *Otsoa eta ahuntza* «El lobo y la cabra»

Otso batek nahi omentzuen ahuntz bat yan, eta lasterka aintzinian hartu omentzuen.

Un lobo quería comer una cabra, y a todo correr le iba siguiendo.

Zoazilaik, kisulabe bateak urbildu omentzien eta ahuntzak kisulabea saltoan pasa.

Andando se acercaron a una calera y la cabra la atravesó de un salto.

Otsoa berritz kisulabeain zilorat erori eta ezurak autsi.

Pero el lobo cayó en el hueco de la calera y rompió los huesos.

Han zilotik otsuak oin iten omentzuen: ardia, ene ama Maria; bildotsa, ene pokadu bakotxa; ahuntza, Barrabasen kauntza.

Del fondo de aquel hueco el lobo decía a gritos: *La oveja, mi madre María; el cordero, mi único bocado; la cabra, baba de Barrabás.*

(Contado por Dominica Guiltzu, en el año 1941)

VIII: 157.—*Otsua, hartza eta azeria* «El lobo, el oso y el zorro»

Bein batez omentzien luberria ateratzen otsua, hartza eta azeria.

Eguardian bazkaria prestatzeat azeria gan omentzen.

Artzain baten etxolan kaiku bat gaztanbera ebatsirik, ereman omentzuen bakaitako. Eta, ona idurituik, yastatzen asi omentzen eta pixkât yan. Eta berritz ê yastatu eta beste pixka 'at yan. Eta ala gaztanberain erditsua berak yan omentzuen.

Kaikuan gelditu zen gaztanbera atera, eta bekorotza eman kaikuai zolan eta gaztanbera gainian.

Eta otsoa eta hartza jatera etorri zieleik, azeriak erran omentzioten eian zeintxit nahi zuten: gainekua erdikua ala zolakua.

Hartzak erran omentzuen: nik, zolakua.

Otsuak erran: Nik, erdikua.

Azeriakorduan: Nik, gainekua.

Azeriak gaineko gaztanbera yan eta beki-kaka beztzêntzat utzi.

Otsuak eta hartzak ezagutu zutelarik kaituan zer zen, azeria aintzinian hartu lasterka.

Otsuak azeria arrapatu zango batetik.

Eta azeriak: Uz nazak hoi eta har nazak bertze zangotik.

Otsuak utzi, eta azeriak aldegin.

Beti lasterka, urrerka bateak aileatu eta saltoan azeriak pasatu, erranez: Zeinek nahi zue, salto eitian, uzkar haundiagoa in? Baina haundiena berak in.

Gero azeria bere zilora sartu omentzen.

Otsuak eta hartzak han behar zute-

Una vez estaba artigando la tierra el lobo, el oso y el zorro.

Al mediodía el zorro fue a preparar la comida.

Habiendo robado en la choza de un pastor un cuenco lleno de cuajada, lo llevó para comida. Y pareciéndole cosa buena, empezó a probarla y comió un poco. De nuevo la probó y comió otro poco. Y así comió él la mitad de la cuajada.

Sacó la cuajada que restaba en el cuenco y puso en el fondo del cuenco boñiga de vaca y sobre ella la cuajada.

Cuando vinieron a comer el lobo y el oso, el zorro les preguntó a ver qué querían comer: lo de arriba, lo del medio o lo del fondo.

El oso dijo: *Yo, lo del fondo.*

El lobo dijo: *Yo, lo del medio.*

Entonces el zorro: *Yo, lo de arriba.*

El zorro comió la cuajada de encima y dejó la boñiga para los otros.

Como el lobo y el oso conocieron lo que había en el cuenco, corrieron tras el zorro en persecución.

El lobo agarró al zorro por una pata.

Y el zorro (le dijo): *Deja eso y agárrame por la otra pata.*

En cuanto el lobo la soltó, el zorro huyó.

Corriendo siempre, llegaron a un río y de un salto el zorro lo atravesó, mientras decía: *¿Quién quiere, al saltar, hacer el mayor cuesco?* Pero él fue quien soltó el mayor.

Luego se metió el zorro en su madriguera.

El lobo y el oso tratando de quemar-

la erre, asi omentzien su eiten ziloain artean.

Eta azeriak barnetik: Ederki berotzen nauzue.

Orduan otsuak eta hartzak, behar zutela azeria urez ito, asi omentzien zilara ur-tiraka.

Eta azeriak barnetik: Aixtian ederki berotu nauzue; orain ederki freskatzen nauzue.

Orduan otsua eta hartza etsitu eta gan omentzien.

(Contado por Dominica Gultzu, en febrero de 1941)

VIII: 157.—*Otsoa eta astoa* «El lobo y el asno»

Otso bat omentzen astoaingana eta erran omentzion:

- Agur, agur, astoko.
- Bai, hiri ere, otsoko.
- Hire buru beharriak gaurko afarituko.
- Hantxe ba-duk kapera, Meza diat entzun beharra; Hura entzun ondoan, Nere buru ta beharri Hiretzat izanen dituk.

Gan omentzien biak kaperara eta astoa barnean sartu eta gibleko aldeikin atea zerratu, otsua kanpuan utzi.

Orduan otsuak astuari:

- Asto zahar mukizu, Sobera pensu dakizu, Nik berrita atxematen bazaitut, Mezarik entzunen eza duzu.
- Antxe ba-duk artalde Horik batere ez tire, iretako bi zikiro, Altxatuak omen dire.

(Contado por Dominica Gultzu, en 1941)

le allí, empezaron a hacer una fogata en la entrada de la madriguera.

Y el zorro (les dijo) desde dentro: *Me calentais muy bien* (en la medida que me conviene).

Entonces el lobo y el oso pensaron que debían ahogar con agua al zorro, y empezaron a lanzar agua a la madriguera.

Y el zorro desde dentro: *Antes me habeis calentado muy bien; ahora me refrescais también muy bien.*

Entonces el lobo y el oso, resignados (hartos en sus ensayos) se marcharon.

Un lobo se presentó al asno y le dijo:

- Ave, ave, asnito.*
- Igual también a tí, lobito.*
- Tu cabeza y orejas Para la cena de hoy.*
- Allá hay ermita, Tengo que oír misa; Cuando la oiga Mi cabeza y orejas Las tendrás para tí.*

Ambos fueron a la ermita y entrando el asno dentro, con su parte trasera cerró la puerta, dejando fuera al lobo.

Entonces el lobo al asno:

- Viejo asno mocososo, Tienes mucha malicia, Si yo vuelvo a cogerte No oirás ninguna misa.*
- Allí tienes rebaño, No tiene ningún mastín Dícese que hay dos carneros Criados para tí.*

VIII: 157.—*Otsua, azeria eta aizkaria* «El lobo, el zorro y el hachero»

Gizon bat egur-arrailtzen hai omentzen.

Azeria eta otsua gainekoaldetik beira.

Otsuak erran omentzion azeriari: gizon hoi hil eta yan behaiagu.

—Gizon orrek billon urdina dik, ez nauk fida —*erran azeriak.*

Gero otsua gizonarengana gan omentzen eta yan behar zuela erran.

—Nik baut xingarra, eta, hura erre-ta, biek yain dugu; baino lènik egurra xeatu behar dugu su eiteko, *erran gizonak.*

—Bai, *otsuak.*

Gizona asi omentzen egur bat arrailtzen eta otsuari erran omentzion bi besoak egurra edekia zen aldean sartzeko, ala aiseago arrailduko zuela.

Otsuak bere besoak han sartu eta gizonak aizkora atera zuelarik, beso biak bertan estutuik gelditu.

Orduan gizonak aixkoraikin otsuari lepoa pikatu.

Un hombre estaba haciendo un madero.

El zorro y el lobo mirando del lado superior.

El lobo dijo al zorro: Hemos de matar a ese hombre y comerle.

—*Ese hombre tiene pelo azul, no me fio de él,* le dijo el zorro.

Después el lobo se acercó al hombre y le dijo que había de comerle.

—*Yo tengo jamón y friéndolo ambos comeremos, pero primero tenemos que partir el madero para hacer el fuego,* le dijo el hombre.

—*Sí,* dijo el lobo.

El hombre empezó a hender un madero y dijo al lobo que metiera sus dos brazos en el lado donde el madero estaba abierto, pues así lograría henderlo más fácilmente.

El lobo metió allí sus brazos y el hombre sacó el hacha de la hendedura: ambos brazos, apretados, quedaron allí.

Entonces el hombre cortó el cuello al lobo.

(Contado por Dominica Gultzu, el año 1941)

VIII: 157.—*Azeria, xoria eta errotako zakurra* «El zorro, el pájaro y el perro del molino»

Errota baten zakur haundi bat omentzen.

Maiz goseak egoten.

Bein xori batek ikusi omentzuen zakur hori soropilan etzaña zagola, eta erran omentzion harek emaintziola yateko bidea.

Neskatx bat eguardi guziez han pasatzen baitzen bazkariaikin, xori hu-

En un molino había un perro grande.

Frecuentemente hambriento.

En cierta ocasión, un pájaro vió a ese perro echado en el prado, y le dijo que él le daría medio de vida.

Como una muchacha pasaba allí siempre al mediodía con la comida; aquel pájaro se le paró aquel día de-

ra pausatu omenzizaion aintzinian neskaxari egun hartan.

Neskatxa orduan xori hura arrapatu beharrez asi. Baino xoria airatu eta berritz aintzinaxago pausatu.

Gero neskatx horrek, xoria arrapatu beharrez, saskia bere bazkariak'kin lurrean utzi. Baino berritz ere xoria airatu, eta len baino urbiltxeago pausatu.

Berritz e neskatx horrek xoriari seitu, eta saskitik urrundu.

Bitartean zakurra gan omentzen saskirat eta han zen bazkaria yan omentzuen.

Zakur horrek ba-omentzuen azari bat maiz aintzinian ibiltzen zuena, eta bein e ezin arrapatu.

Xoriak erran omentzion harek arrapaziko ziola. Hara nola:

—Etzan zaite luze-luze soropilan hila bezala; azeria hemen pasatzen delarik, nik errain diot: «Errotako zakurra hil duk.» Azeriak sinisten ez badu, ni gain nok hire gainera eta pikokatu-ko haut. Orduan azeriak sinetsiko dik hila haizela, eta hiregana etorriko duk eta orduan aski duk berari lotzea.

Xoriak erran bezala, zakurra etzan omentzan hila bezala soropilan.

Azeria handik pasatzen. Eta xoriak erran: «Errotako zakurra hil duk.»

Azeriak: Ez diat sinesten.

—Bai, bai, hil duk.

—Ez diat sinesten.

Xoria orduan zakurraren gainean pausatu, eta handik piko eta hortik piko ibili omentzuen.

Orduan azeriak sinetsi, eta erran omen xoriari: «Bizi zelaik beti aintzinian ibiltzen baininian, orain behar zioiat ortzetan kak in.»

lante a la muchacha.

Entonces la muchacha empezó a capturar aquel pájaro. Pero el pájaro voló y de nuevo se paró más cerca.

Después esa muchacha, tratando de coger el pájaro, dejó en la tierra el cesto con su comida. Pero otra vez el pájaro voló, y se paró más cerca que antes.

Otra vez esa muchacha siguió al pájaro, y se alejó del cesto.

Entretanto el perro se acercó al cesto y consumió la comida que en él estaba.

Ese perro tenía un zorro a quien perseguía frecuentemente, pero nunca le cogía.

El pájaro le dijo que él haría que le capturara. He aquí cómo:

—*Echese largo en el prado como si estuviera muerto: cuando el zorro pase por aquí, yo le diré: «El perro del molino ha muerto.» Si el zorro no lo cree, yo me posaré sobre tí y te picotearé. Entonces el zorro creará que estás muerto y se te acercará y en aquel momento bastará que te agarres a él.*

Conforme a lo dicho por el pájaro, el perro se tendió en el prado como si estuviese muerto.

El zorro pasó por allí. Y el pájaro le dijo: *Ha muerto el perro del molino.*

El zorro: *No lo creo.*

—*Sí, sí, ha muerto.*

—*No lo creo.*

Entonces el pájaro saltó sobre el perro y le anduvo picoteando por acá y picoteando por allá.

Con esto creyó el zorro y dijo al pájaro: *Cuando vivía, andaba persiguiéndome siempre, ahora tengo que cagarme en los dientes.*

*Urbildu omentzen azeria zakurra-
rengana eta zakurrak arrapatu eta hil
omentzuen azeria.*

Se acercó el zorro a donde estaba el
perro y el perro cogió y mató al zorro.

(Contado en 1941 por Dominica Guiltzu)

VIII: 157.—*Azeria eta xalantazaina* «El zorro y el barquero»

*Ba omentzen gizon bat Bidaso-egian
xalantaikin jendea pasatzen ibiltzen
zena.*

En la orilla del Bidasoa estaba un
hombre que se dedicaba a pasar a la
gente en batel.

*Bein azeri bat gan omen zitzaion,
eian bere xalantan bertze alderat pa-
satuko zuen.*

Una vez se le presentó un zorro a ver
si le pasaba en su batel a la otra orilla.

*Gizonak galdetu omentzion eian zer
emaintzion sari.*

El hombre le preguntó a ver qué le
daría en pago de tal servicio.

*Hiru egia errain ziozkala saritzat es-
kaini omentzion azeriak.*

El zorro le ofreció como gratifica-
ción decirle tres verdades.

*Gizonak onartu, eta bere xalantzan
azeria sartu.*

El hombre consintió e introdujo al
zorro en su batel.

*Orduan azeriak erran omentzion le-
nengo egia: Ilargi xuria donean erra-
ten da «Ze gau ederra! egunain pare
da». Egunak bere parerik ez.*

Entonces el zorro le dijo la primera
verdad: *Cuando la Luna está blanca
se dice: «¡Qué hermosa noche! está co-
mo el día». Pero el día no tiene par.*

*Uraren erdia gan zielaik, azeriak
erran omentzion bigarren egia: Arto
ona denean, erraten da: «Hauk arto
ona! ogia baino obea». Ogiak bere pa-
rerik ez.*

Cuando hubieron llegado al medio
del río, le dijo la segunda verdad:
*Cuando es bueno el maíz se dice: «Este
es buen maíz, mejor que el trigo». Pe-
ro el trigo no tiene par.*

*Ibaitik ateratzean azeriak erran
omentzion hirugarren egia: Galtza txar-
rak dituzu soinean; ni bezalakoak pa-
satzen baituzu, berritz e txarrak
izaintutzu.*

Al salir del río, el zorro le dijo la ter-
cera verdad: *Tiene usted malos calzo-
nes; si pasa gentes como yo, en ade-
lante los tendrá también malos.*

(Contado en 1941 por Dominica Guiltzu)

VI Ipuiak «Los cuentos»

II: 172.—*Erregea eri eta atorragabea ongi* «El rey enfermo y el pobre feliz»

Errege bat eri omentzen. Eta ezin senda.

Estaba enfermo un rey. Y no podía curarse.

Erran omentzioten bere erreinuan atxeman zezala gizon bat bere biziaz arrunt kontent zena: haren atorra jantzita sendatuko zela.

Le dejaron que hallara en su reino a un hombre que estuviera muy contento de su vida: vistiendo su camisa, se curaría.

Biali omentzituen bere mutilak erreinu guzian kurri gizon haren bila.

Envió a sus criados a recorrer todo el reino en busca de tal hombre.

Ez omentzuten bilatu halako gizonik.

No hallaron a semejante hombre.

Etsituik etxerat heldu dielaik, kausitu omentzuten bidian gizon xahar bat irriz eta kontent iduri zuena.

Cuando, perdida la esperanza, volvían a casa, encontraron en el camino a un hombre anciano que se reía y que parecía hallarse contento.

Galdein omentzioten eian bere biziaz kontent zen.

Le preguntaron si estaba contento de su vida.

Baietz harek, arrunt kontent zela.

El (contento) que sí, que estaba muy contento.

Orduan mutilak erran omentzioten haren soineko atorra behar zutela errege sendatzeko, eta eman zezala.

Entonces los criados le dijeron que necesitaban la camisa que vestía a fin de curar al rey y que se la diese.

Baino gizon harek Eztut eta atorrik soinean, erran oomentzioten.

Pero aquel hombre les contestó: *Es que no tengo ninguna camisa en el cuerpo.*

Eta erregea gelditu zen eri.

Y el rey continuó enfermo.

(Contado por Dominica Guiltzu, en febrero de 1941)

VII: 147.—*Tartaro eta Hamalau* «Tartaro y Hamalau»

Omentzien bi gizon azkarrak: bat Tartaro eta bertza Hamalau.

Había dos hombres fuertes: uno *Tartaro* y el otro *Hamalau*.

Hamalau'ek nahî omentzuen probatu eian zein zen azkarrena.

Hamalau quería probar a ver quién era el más fuerte.

Eta egun batez gan omentzen Tartaro'ri etxera.

Y un día fue a la casa de *Tartaro*. *Tartaro* le recibió bien y a la noche,

Tartaro'k ongi hartu, eta arratsean ederki afaldurik bialo lo eitie ganbara batera.

Hamalau beldur omentzen han, eta ohe-azpira bidatu: Ohe-azpian gizon-hilak omentzauden.

Orduan Hamalau'ek gizon-hil he-taik bat ohean eman eta bera ohe-azpian sartu.

Gauain erdian Tartaro etorri omentzen ganbarâ eta ohean zen gizon-hil hari nabala sartu, uste Hamalau zen, eta ohe-azpirat bota. Gero lo eitera gan omentzen.

Hamalau, ohe-azpitik atera-ta, etxe-ko atera gan omentzen, handik aldeiteko asmoan. Eta atear harri aundi bat emana. Hamalau'ek hura ezin kendu.

Gero Hamalau'ek sua in eta gerren bat gorritu eta, Tartaro lo zegolarik, begitik hura sartu omentzion eta arrunt itsutu omentzuen.

Hamalau hango ardién tarteán sartu omentzen, eta Tartaro'k ezin bilatu.

Tartaro'k ardiak ateratzeko atea ideki omentzuen, eta bera atean paratu, zangoak zabalik. Eta ardirik bana-ka ateratzén asi omentzen iztarpetik pasâziz.

Hamalau'ek ardi-larru bat bizkarrean hartu eta ardia balitz bezala, Tartaro'n iztarpetik kanpora irten. Eta bizkarrean zuen ardi-larrua berai bota, erranez: To, hau ê hirea duk.

Orduan Tartaro'k: Ago istanpat, to eraztun hau, sartzak behatzian. Eta bota omentzion eraztun bat.

Eraztun polita baitzen, Hamalau'ek behatzian sartu omentzuen.

Eraztuna beti hai omentzen mintzatzen: Hemen nauk, han nauk.

tras una cena opípara, le envió a un cuarto a dormir.

Hamalau, temeroso, miró debajo de la cama: hombres muertos había debajo de la cama.

Entonces Hamalau puso en la cama a uno de aquellos hombres muertos y él se colocó debajo de la cama.

A la medianoche vino Tartaro al cuarto y metió la navaja al hombre muerto que estaba en la cama, creyendo que éste era Hamalau, y lo echó debajo de la cama.

Después se retiró a dormir.

Hamalau, saliendo de debajo de la cama, se dirigió a la puerta de la casa, tratando de marcharse de allí. Pero una gran piedra cerraba la puerta. Hamalau no la podía quitar.

Después Hamalau hizo fuego y en él calentó al rojo un asador y lo metió en el ojo a Tartaro, que estaba dormido, y le cegó totalmente.

Hamalau se metió entre las ovejas que allí había y Tartaro no podía encontrarle.

Tartaro abrió la puerta para sacar a las ovejas y él se colocó en la puerta con las piernas anchas. Y empezó a sacar las ovejas una tras otra, haciéndolas pasar entre sus piernas.

Hamalau se puso en la espalda una piel de oveja y, como si fuera oveja, salió fuera por debajo de los muslos de Tartaro, y se levantó la piel de oveja que llevaba en la espalda, diciendo: *Tómalo, también esto es tuyo.*

Entonces Tartaro: *Aguarda un instante, toma esta sortija, métela en el dedo.* Y le lanzó una sortija.

Como era preciosa la sortija, Hamalau la metió en el dedo.

Tartaro'k oihu horri segitzen lasterka. Hamalau'ek ezin eskapa, eta eraztuna behatzetk ezin atera. Orduan behatza pikatu omentzuen eta beste eraztunaikin bota, eta Tartaroainganik urrun aldegin.

La sortija decía continuamente: *Aquí estoy, allí estoy.*

Tartaro seguía a esa voz a saltos. Hamalau no podía huir, tampoco podía sacar del dedo la sortija. Entonces cortó el dedo y lo lanzó con su sortija, y se alejó de Tartaro.

(Contado en 1941 por Dominica Gultzu, de Zugarramurdi)

VIII: 147.—*Hiru mutil, nausi zeken eta Tartaro* «Tres criados, amo tacaño y Tartaro»

Etxe batean omentzien hiru anaia, mutil gan nahi zutenak.

Bat gan omentzen etxe batera mutil. Etxe hartan eman omentzioten goizean gosaita ongi eta gero luberri ateatzera bialdi zakurraikin: zakurra etxera etortziaikin hura ere etortzeko etxera.

Gan omentzen, eta egun guzian zakurra han eta ez etxera etortzen ilundu arte. Bazkaldu gabe goseak egon omentzen. Bertze egunean gisa berean, eta ala ilabetean.

Aspertu omentzen eta etxera itzuli; baiño amaiai ez erran zergatik itzuli zen.

Bigarren anaia gan omentzen, mutil, etxe hartara. Eta hari ere berdin in omentzioten, eta hilabetea bete zuelarrik, aspertu omentzen eta etxera itzuli. Baino ez erran harek è zertaz itzuli zen.

Gero hirugarren anaia ere mutil gan omentzen. Eta hura ere bialdu omentzuten zakurraikin luberri ateatzea, etxera ez itzultzeko zakurra etorri arte.

Eguardian gosetu zalaik, etxera itzuli nahi omentzuen bazkaltzera; baino zakurra han omentzaon etzanik. Orduan mutilak, makil bat artuik esku batean eta zakurra buztanetik idu-

En una casa había tres hermanos que querían ir como criados.

Uno fue a una casa a servir. En aquella casa le dieron el almuerzo a la mañana y después le enviaron con el perro a artigar: le dijeron que volviera a casa cuando el perro viniese.

Se marchó, y el perro permanció allí durante todo el día y no volvió a casa hasta la noche. Estuvo hambriento sin comida. Al día siguiente lo mismo y así durante un mes.

Se cansó y volvió a casa; pero no declaró a los hermanos por qué había regresado.

El segundo hermano fue de criado a la misma casa. También a él le trataron en igual forma y en cuanto hizo un mes volvió a su casa. Pero tampoco él dijo por qué había vuelto.

Después fue también de criado el tercer hermano. También a éste le enviaron con el perro a artigar: (le dijeron) que no volviera a casa hasta que viniese el perro.

Al mediodía, como empezara a sentir hambre, quiso volver a casa a comer; pero el perro seguía allí echado. Entonces el criado cogió un palo con una mano y la cola del perro con la otra, empezó a azotar al perro gritan-

kiz bertzeaikin, asi omentzen zakurrai joka, eup! oihu inez eta jo. Izitu omentzen zakurra eta lasterka etxera gan. Baita mutila ere bere ondotik.

Etxean bazkaita eman omentzioten.

Bijaramun goizean gosalduta gan omentzen berritz ere luberri-ateratzera, eta nausia ere bai gibeletik guardiatzera. Eguardi ondoan gosetu zelarik, mutilak pentsatzen baitzuen nausiak guardiatuko zuela, asi omentzen aintzurraikin len baino bortitzkia-go lurra zulatzen, eup! oihu inez.

Zakurrak aitu zuelarik, oroitu omentzen bertze eguneko zafraldiaz, eta etxerat partitu. Baita mutila ere bere ondotik. Nausia ere bai bere gordelekutik.

Nausiak erran omentzion etxekoandrearri: emaiizu mutil horri baztaita; oben-obenian lanean hai delarik, partitzen da zakur hoi etxera.

Bigaramunean nausiak manatu omentzion idiak uztartzeko eta ekartzeko orga bat egur, oihanean zen egurrik makurrenetik. Oihanean egur xuxenak omentzien; mâtstiko mât sak bakarrik omentzien makurrak. Mâtstira gan omentzen eta orga bat mât pika-tu eta etxera ekarri.

Nausia koleratu omentzen mâtstia ondatu ziolakotz. Mutilak erran omentzion: Nausia, oihanean diren egurrik makurrenak mâtsondoak dire.

—Idi hoik laxatu eta botâtzik sorroko aldera, *erran omentzion nausiak.*

Mutilak idi bat laxatu eta hil da puskatu, eta puskak sorroko aldera bota.

Nausia berritz koleratu omentzen eta zertako hil duk idi ohi? erran omentzion.

—Sorroko aldera botatzeko erran

do ¡eup! a cada golpe. El perro se asustó y volvió a casa a todo correr. Y el criado tras él.

En casa le dieron de comer.

Al día siguiente, después de almorzar a la mañana, volvió a artigar; también el amo por detrás a vigilarle. Después del mediodía, al sentir hambre, como sospechara que el amo le vigilaba, empezó a cavar la tierra más briosamente que antes, mientras daba gritos de ¡eup!

En cuanto el perro oyó tales gritos, se acordó de la zurrubanda del día anterior y corrió hacia su casa. También el criado tras sus huellas. Y el amo también, partiendo de su candelicho.

El amo dijo a la señora de casa: *Dale comida a ese criado, cuando más briosamente trabajaba él, regresa a casa ese perro.*

Al día siguiente el amo le ordenó que unciera los bueyes y que trajera un carro de leña, de la más torcida que hubiese en el bosque. Pero en el bosque los materiales eran derechos; tan sólo los del viñedo eran torcidos. Entró en el viñedo y talando en él hasta un carro de material, lo trajo a casa.

El amo se encolerizó porque (el criado) le destrozó el viñedo. El criado le dijo: *Amo, las leñas más torcidas del bosque son las cepas de viña.*

—*Suelta esos bueyes y échalos hacia el prado,* le dijo el amo.

El criado soltó un buey, lo mató, lo descuartizó y lanzó los pedazos hacia el prado.

El amo se encolerizó de nuevo y le dijo: *¿Por qué has matado ese buey?*

—*Me ha dicho usted que lo eche hacia el prado y lo he echado a pedazos, matándolo antes; no podía echarlo*

duzu, eta hilik bota dut puskaka; ez nezaken bota osorik.

Nausiak, ikusi baitzuen mutilak etzuela lan onik iten, zerriekin zerri-zain oihunera biali omentzuen.

Han ere gosetu omentzen, eta beti kurri ibiliz, etxola bat ikusi omentzuen, eta han sartu omentzen.

Tartaro, kopetan begi bat zuen gizon azkar bat, bizi omentzen etxola hartan.

Tartaro'k ongi hartu omentzuen; baita jaten eman ere.

Bigaramunean Tartaro'k erran omentzion: zerrien ikustera gan behar diau.

Zoiriak ikusi eta atxolarakuan, Tartaro'k arbol-ondo bat errotik atera-ta bizkarrean hartu omentzuen, erranez ohitura zuela etxerakuan agurra eremateko.

Mutilak, lizta-paketa bat sakelatik atera-ta, arbola multzu bat liztaikin inguratzen asi omentzen.

Tartaro'k galdetu omentzion zer in behar zuen.

—Ze uste duzu? Nik arbola bat bakarra eramain dudala? Hauk denak atera-ta eremaintut bizkarrean.

—Utzuk, mutikoa, nere zerriak leertuko ituk azpian. Goazin hol-hola.

Bertze egunean Tartaro'k erran omentzion balenka zeinek urrunago tira jokatu behar zutela.

Tartaro'k, balenka harturik, tiratu omentzuen urrun. Mutilak, balenka hartu-ta, erran omentzuen: Tira-tira balenka, hemendik eta Salamanka.

—Ez, mutikoa, etzakela tira; anaia bat baiat Salamankan eta hura hilen nauk, erran omentzion Tartaro'k.

Bertze egunean mutila gan omen-

entero.

Viendo que el criado no hacía ninguna buena labor, le envió al bosque a cuidar cerdos.

También allí sintió hambre y, andando sin cesar, vio una choza y entró en ella.

Tartaro, un hombre forzudo que tenía un ojo en la frente, vivía en aquella choza.

Tartaro le recibió bien; también le dio comida.

Al día siguiente Tartaro le dijo: *Hemos de ir a ver los puercos.*

Cuando volvían a la choza después de ver los puercos, Tartaro arrancó de su raíz un árbol, lo tomó al hombro diciendo que tenía la costumbre de llevar leña al volver a casa.

El criado, sacando del zurrón un ovillo de lista, empezó a acordonar un grupo de árboles.

Tartaro le preguntó a ver qué iba a hacer.

—*¿Qué cree usted? ¿Que sólo un árbol he de llevar? Arráncalos todos estos, los llevaré a cuestras.*

—*Déjalos muchacho, vas a aplastar mis cerdos. Vámonos tal como estamos.*

Otro día Tartaro le dijo que debían apostar a ver quién lanzaba más lejos la palanca.

Tartaro, cogiendo la palanca, la lanzó lejos. El criado, habiendo tomado la palanca, dijo: *Allá va, allá va la palanca de aquí hasta Salamanca.*

—*No, muchacho, no la lances; tengo un hermano en Salamanca y a él matarás,* le dijo Tartaro.

Otro día el criado fue a ver los cerdos y les cortó las colas a todos me-

*tzen zerrien ikustera, eta bi txar ez ber-
tzeri buztanak pikatu eta sakelan
sartu.*

*Tartaro gan omentzen handik egun
batez, eta mutil horrek lohi-putzu ba-
teat bi zerri txarrak sartu omentzitu-
en, buztanak bakarrik ageri; ber-
txeen buztanak ere lerroan sartu
omentzitu- en lohietan, puntak ageri.
Eta gero nausiaren bertze zerriak har-
tuta merkatura eraman omentzitu-
en eta han saldu.*

*Gibelatekoan nausiak ikusi omen-
tzu- en, eta zerriak nun zituen galdetu.*

*Han zaudela denak lohian sartuak
freskatzen, errantzion.*

*Nausiak ikusi behar zituela, gan
omentzien biak oihanera. Nausia asi
omentzen buztanetatik tiraka. Aterq
omentzitu- en bi zerri; baino bertzeai
bustanak kendu bakarrik.*

*Mutilak omentzion: Lurra iretsiak
izain tu bertze zerriak.*

*Eta nausia ikusi zuelarik koleran,
ihesi gan omentzen.*

*Ihesi zoalarik, ardi bat ikusi omen-
tzu- en bidean. Ardi hura hilik, haren
tripak bere tripain gainean eman. Eta
gero landa baten ondoan pasatzen ze-
larik, ikusi omentzitu- en jaun-andre
batzuek lanean hari ziela. Bera ezin
ibilik bezala asi omentzen eta hekin
pareak ailegatu zelarik, nabal bat sar-
tu omentzuen tripa-aldera eta ardiaren
tripak lurrera erori. Instantea abiatu
omentzen lasterka eta urrundu.*

*Tartaro'k ikusi zuelarik bere zerri-
rik etzela oihan guztian, obiatu omen-
tzen mutilaren bila. Gan omentzen
jaun-andreak lanean hai ziren landa-
ra eta galdetu zian ikusi zuten motiko
bat han pasatzen.*

—Bai, bai ikusi dugu: ezin ibiliz eto-

*nos a dos estropeados y las metió en
el zurrón.*

Tartaro se marchó de allí por un día, y el criado metió en un barrizal a los dos cerdos enfermos, de suerte que sólo aparecieran sus colas; las colas de los demás cerdos las puso en fila en el barro, con las puntas a la vista. Y después reunió los otros cerdos del amo, los llevó al mercado y allí los vendió.

Cuando volvió, su amo le vió y le preguntó dónde estaban los cerdos.

Le contestó que allí estaban. Todos en el barrizal, refrescándose.

El amo (le dijo) que debía verlos, y ambos fueron al bosque. El amo empezó a tirar de las colas. Sacó dos cerdos, de los otros sólo las colas.

El criado decía: *La tierra habrá tra-
gado a los otros cerdos.*

Y al ver al amo airado, huyó.

En la huida, vió una oveja en el camino. Mató aquella oveja y sus intestinos puso sobre los propios. Después, al pasar junto a un campo de cultivo, vió a un matrimonio ocupado en el cultivo. El empezó a andar, simulando hacerlo con dificultad, y al llegar al lado de los cultivadores, metió una navaja hacia el vientre y dejó caer los intestinos de la oveja. Al instante se lanzó a correr velozmente y se alejó.

Tartaro, viendo que no estaban sus cerdos en ninguna parte del bosque, empezó a buscar al criado. Llegó al campo en el que trabajaba el matrimonio y preguntó si habían visto pasar por allí a un muchacho.

*—Sí, sí, le hemos visto: Ha llegado
andando con dificultad, y después ha
metido una navaja en el vientre y al
caérsele a la tierra los intestinos ha*

rri da gure ondoaino eta gero, tripatik nabala sartu du eta tripak lurrera erori zaizkolarik, partitu da lasterka.

Tartaro'k ere, lasterrago ibiltzeko asmoan, nabalaikin bere tripak atera omentzituen; baino bertan hil omentzen.

(Contado por Dominica Guiltzu, de Zugarramurdi, el día 15 de abril de 1942)

VIII: 161.—*Aberats bat, bere zordunak eta mutiko argia* «Un rico, sus deudores y muchacho listo»

Gizon batek etxe batean hartzeko aundia omentzuen.

Egun batez gan omentzen zaldiz etxe hartarat, eta sukaldeko atearain onduan gelditu.

Ikusi omentzuen mutiko bat suondoan etzanik, kulida bat eskuan. Galdetu omentzion: ¿Ze hai aiz hor?

—Etorrien jaten eta heldu dienen beira, erran mutikoak.

—Ze ikuste 'uk hor?

—Gizon erdi bat eta zaldibaten burua.

—Nun duk aita?

—Alaba gazteenaikin ihizira gana.

—Ze ekartzeik handik?

—Hilak han utzi eta biziak ekarri.

—Nun duk ama?

—Aitak eta amak goizen Elkar hil dute eta tripa garbitzea gana.

Ama ailegatu omentzen, saski buruan, tripak garbiturik eta gizon hari galdetu eian ze hari zen.

—Zure semearen gezurren aitzen, erran omentzion gizonak.

—Nere semeak eztu gezurrik erraten.

—Bai, irigarriak erran dazkit.

marchado velozmente.

También Tartaro, deseando correr más, sacó con navaja sus intestinos, pero allí mismo murió.

Un hombre en cierta casa tenía mucho haber.

Un día fue a caballo a aquella casa y se quedó junto a la puerta de la cocina.

Vió a un muchacho echado junto al hogar con una cuchara en la mano. Le preguntó: ¿Qué haces ahí?

—Comer las cosas llegadas y aguardar a las que están viniendo, le contestó el muchacho.

—¿Qué ves ahí?

—Medio hombre y la cabeza de un caballo.

—¿Dónde tienes al padre?

—Ido a cazar con la hija más joven.

—¿Qué trae de allí?

—Deja allí a los muertos y trae a los vivos.

—¿Dónde tienes a la madre?

—El padre y la madre esta mañana mataron Uno-a-otro, y la madre ha ido a limpiar las tripas.

La madre llegó, con el cesto sobre la cabeza, tras haber limpiado las tripas y preguntó a aquel hombre qué hacía.

—Oír las mentiras de su hijo, le contestó el hombre.

—Jokatzen dazkitzun zor ditudanak, nere semeak ez datzuela gezurrik erraten.

—Bai, artzeko ditudanak eta ber-txe hainbertze jokatzen dazkitut.

—Ze erran dautzu ba nere semeak?

—Galdetu diot ea zehari den hor. Eta erran dat: etorriak jaten eta hel-du dienen beira.

—Eztatu batê gezurrik erraten: el-tzeak, irakitzean, ilharrak goiti bota-tzentu: hek jatentu eta heldu dienen beira dago.

—Galdetu diot eian ze ikusten duen hor, eta erran diot: gizon baten erdia eta zaldi baten burua.

—Eztatzu batê gezurrik erraten: zu-re zaldiaren burua eta zure erdia ikus-tentu gaineko ate erdiaren aitzinean.

—Galdetu diot nun den aita. Eta erran dat: alaba gaztênaikin ihizira gana. Baita galdetu diot ea aitak ze ekartzen duen handik, eta berak erran dat: hilak han utzi eta biziak ekarri.

—Eztautzu batê gezurrik erraten: aitak buruan zorriak bilatzen diozka alabari, eta hilak hun utzi eta biziak ekartzentu etxerat.

—Galdetu diot nun den ama. Eta erran dat: aitak eta amak goizean Elkar hil dute eta tripak garbitzera gana.

—Batê eztautzu gezurrik erran. Ze-rrri bat ba-genuen Elkar izena zuena: hura hil dugu egun goizean eta ni orain heldu tripa-garbitzetik.

Gizon harek ikusi zuen mutikoak egiak erran zituela eta berak jokoa gal-du zuela ezagutu omentzuen.

Gero amari galdetu omentzion eian mutil hura harekin gate utzi nahi zuen, harek aberats inen zuela.

Amak utzi omentzion eta mutikoa

—*Mi hijo no dice mentiras.*

—*Sí, me las ha dicho muy grandes.*

—*Le juego las cantidades que le adeudo a que no le ha mentido.*

—*Sí, te juego las que tengo en haber y otras tantas.*

—*¿Qué le ha dicho mi hijo?*

—*Le he preguntado qué hace ahí. Y me ha dicho que está comiendo lo que ha llegado y aguardando a lo que va viniendo.*

—*No le ha mentido nada: cuando la olla hierve, lanza fuera las alubias: éstas las come él y aguarda a las que van viniendo.*

—*Le he preguntado qué ve ahí, y ha contestado: la mitad de un hombre y la cabeza de un caballo.*

—*No le miente nada: la cabeza de su caballo y la mitad de usted ve él que están ante la mitad superior de la puerta.*

—*Le he preguntado dónde está el padre. Y me ha dicho que ha ido a cazar con la hija más joven. También le he preguntado qué trae de allá el padre, y él me ha contestado: a los muertos los deja allá y trae a los vivos.*

—*No le miente nada: el padre busca piojos en la cabeza de la hija y deja allí los muertos y vuelve a casa a los vivos.*

—*Le he preguntado dónde está la madre. Y me ha dicho que el padre y la madre esta mañana mataron Uno-a-otro y que la madre ha ido a limpiar las tripas.*

—*No le ha mentido nada. Teníamos un puerco llamado Uno-a-otro: lo hemos matado esta mañana y yo vuelvo ahora de limpiar las tripas.*

Aquel hombre comprendió que el

gan gizon harekin.

Abiatzean bi arroltze hartu omentzitzen sakelan mutikoak.

Gizonak erran omentzion: Zertako hartzentuk. Guk gan behar dugun lekuan bauk arroltzia franko.

Mutikoak erran omentzion: Gure aitak erraten du etxean duena ez dela kanpora bila gain.

Oihan batean pasatzean mutikoa asi omentzen xixtapurrak bildu eta saki-lan sartzen.

—Mutikoa, ze hari aiz hor: gu gan behar dugun lekuan bauk egurra franko, *erran omentzion aberatsak.*

—Gure aitak erraten du, etxean duena ez dela kanpora bila gain, *mutikoak.*

Malda bat gora zoazielarik, zaldia kakiten asi, eta mutikoak bere gapelura zaldien kaka bildu.

—Mutikoa, ze hai aiz hor gapelua zikintzen? *aberatsak.*

—Gure aitak erraten du etxean duena ez dela kanpora bila gain, *beritz ere mutikoak.*

Gero ikusi omentzuten etxe bat. Errege baten jauregia omentzen. Errege orrek errana omentzuen haren alaba hiru hitzetan arrapatzen zun mutila beraikin ezkonduko zela.

Jauregi haren parean pasatzean, ikusi omentzuten erregeen alaba leihotik beira. Eta mutikoak berari erran omentzion:

—Agur, andre gaztea, ederrik eta gorriik zaude hor.

—Baitut barrian sua, *erregeain alabak.*

—Tori bi arroltz erretzeko.

—Eztut egurrik.

muchacho le dijo verdades y reconoció que él había perdido la apuesta.

Después preguntó a la madre si quería dejar que aquel muchacho se fuera con él, pues él le haría rico.

La madre se lo dejó y el muchacho se marchó con aquel hombre.

El muchacho tomó en el zurrón dos huevos al emprender el viaje.

El hombre le dijo: *¿Para qué los tomas? Hay muchos huevos allá donde nosotros vamos.*

El muchacho le dijo: *Nuestro padre dice: quien tiene en casa no irá a buscarlo fuera.*

Al pasar por un bosque el muchacho empezó a recoger palillos y a meterlos en el zurrón.

—*Muchacho, ¿qué haces ahí? En el lugar a donde vamos nosotros abunda la madera,* le dijo el rico.

—*Nuestro padre dice: quien tiene en casa no irá a buscarlo fuera (contestó) el muchacho.*

Subiendo una cuesta, el caballo empezó a evacuar el vientre, y el muchacho recogió en su boina los cagajones del caballo.

—*Muchacho, ¿qué haces ahí ensuciando la boina?,* dijo el rico.

—*Nuestro padre dice: quien tiene en casa no irá a buscarlo fuera,* (contestó) otra vez el muchacho.

Después vieron una casa. Era el palacio del rey. Ese rey tenía declarado que el muchacho que venciera en tres frases, se casaría con ella.

Al pasar frente a aquel palacio vieron a la hija del rey que miraba de la ventana. Y el muchacho dijo a ella:

—*Ave, señora joven, está usted ahí*

—Tori egurra, *errantzion mutikoak, sakelatik xixtapurrak ateraz.*

—Apo-kaka!, *erran erregen alabak.*

—Tori, andia, bero-berua, *erran mutikoak, gapelua zabalduaz.*

Hiru hitzetan atxeman bai zuen erregen alaba, han, jauregi hartan, gelditu omentzen mutikoa.

hermosa y rolliza.

—*Dentro tengo fuego, (le dijo) la hija del rey.*

—*Tome dos huevos, para freírlos.*

—*No tengo leña.*

—*He ahí la leña, le contestó el muchacho, mientras sacaba palitos del zurrón.*

—*¡Excrementos de sapo!, dijo la hija del rey.*

—*Tómelo, señora, muy caliente, le dijo el muchacho, mientras abría la boina.*

Como venció en tres frases a la hija del rey, allí, en aquel país, se quedó el muchacho.

(Contado el 15 de abril de 1942 por Dominica Gultzu, de Zugarramurdi)

VIII: 161.— *Mutiko zozo baten ipuia* «El cuento de un muchacho tonto»

Mutiko zozo bat omentzen bein batean bere amaikin bizi zena.

Amak igotzen omentzuen egun guziz ogiketâ.

Ogiaikin etxera heldu zelaik egun batez, gelditu omentzen itxasegian itxasoai beira.

Arrain aundi bat etorri omentzizaion goseak, eta pixka 'at emateko galdein.

Zozoak ezetz. Berritz ee arrainak galdein. Orduan mutiko zozoak ogidena bota omentzion arrainai.

Arrain harek erran omentzion: Jangoikoain eta ureko arrainain izenian galde zazu nauzuna, eta izain duzu.

Mutiko hori etxeat gan omentzen ogik gabe.

Ama asertu: eian nun zuen ogia.

Arrain bati bota ziola erran omentzion semeak.

Era un muchacho tonto, quien vivía en un tiempo con su madre.

La madre le enviaba diariamente a buscar pan.

Un día en que volvía a casa con el pan, se quedó en la orilla del mar mirando al mar.

Le vino un pez grande hambriento y le pidió un poco.

El tonto (le dijo) que no. De nuevo el pez le pidió. Entonces el muchacho tonto arrojó el pan entero al pez.

Aquel pez le dijo: *En el nombre de Dios y de los peces del mar pida lo que desea y lo tendrá.*

Ese muchacho volvió a casa sin pan.

La madre enfadada: a ver dónde tenía el pan.

El hijo le contestó que se lo echó a un pez.

Entonces la madre (le dijo) que co-

Orduan amak: jan zezala arraina, egun hartan etzuela deusik jain.

Mutikoa gose baitzen, erran omentzuen: Jainkoain eta ureko arrainain izenian, etor dadiela ogi bat etxe untâ.

Eta ogia etorri.

Ondoko egunetan berdin. Galdetzen zuen guzia etortzen. Ama-semeak arras ongi bizi omentzien.

Egun batez mutiko hori pasatzen omentzen erregeain jauregiko aldian. Erregen alaba leihotik beira, eta irri in omentzion mutiko horri.

Mutiko horrek orduan: Jainkoain eta ureko arrainain izenian haurdun geldituko ahal haiz. Eta hala gertatu.

Erregek, alaba nola zen ezagutze zuelarik, asertu omentzen eta galdein omentzion eian noengandik zuen.

Alabak: Nioengandik.

Aita beti aserre.

Gero haurra sortu zanian, erregek bildu omentzituen bere etxe-aintzinian iri hartako gizonak, eta denei sagar bana eskurat eman.

Gizon guziek behar omentzioten beren sagarra haurrari eskaini: zeini sagarra haurrak hartzen zion hura izain zuela aita.

Haurrak mutiko zozo haren sagarra hartu.

Orduan errege arrunt asertu, eta zozoa, alaba eta haurra ontzi baten barnean sartu eta itxasora botazi omentzituen.

Mutiko zozoak erregen alabari galdein omentzion eian ze nahi zuen.

—Ur hontaik atera gaitzen leiho-
rea, errantzion.

Mutiko zozoak erran: Jaingoikoain eta ureko arrainain izenian, atera gaitzela leihorrea.

miera el pez, que aquel día no comería ninguna cosa.

Como el muchacho sentía hambre, dijo: *En el nombre de Dios y de los peces del mar, que venga un pan a esta casa.*

Y vino el pan.

Lo mismo en los días siguientes. Cuanto pedía le venía. Madre e hijo vivían muy holgadamente.

Un día ese muchacho pasaba cerca del palacio real. La hija del rey miraba de la ventana y se rió de ese muchacho.

Entonces ese muchacho (le dijo): *En el nombre de Dios y de los peces del mar, que te quedés embarazada.* Y así sucedió.

Cuando el rey se enteró del estado de su hija, se enojó y le preguntó de quién lo tuvo.

La hija (le dijo): *De ninguno.*

El padre siempre enojado.

Después, cuando nació la criatura, el rey reunió delante de su domicilio a los hombres de aquella ciudad y dio cada uno una manzana.

Todos los hombres debían ofrecer su manzana a la criatura: aquél a quien la criatura le aceptara la manzana, sería su padre.

La criatura aceptó la manzana del muchacho tonto.

Entonces el rey se enfadó enormemente e hizo que el tonto, la hija y la criatura fueran lanzados al mar metidos en una embarcación.

El muchacho tonto preguntó a la hija del rey qué deseaba.

—*Que salgamos de esta agua,* le contestó.

El muchacho tonto dijo: *En el nom-*

Bereala atera omentzien.

Gero mutiko zozo horrek etxe eder bat bere eleekin inarazi, eta handik erregeren jauregira errebide bat ere bai.

Erregen mutilek bide berri hura ikus zutelaik, erregengana gan omentzien erratera.

Erregek bere mutilak biall bide hura noaino zen ikustera.

Mutilak gan omentzien eta aileatu jauregi berri hartâ eta ikusi erregen alaba leihoan zagola, haurra besoan.

Mutilak itzuli erregengana eta erran omentzioten zer ikusi zuten.

Errege harritu omentzen eta gan omentzen bera jauregi berri hartâ.

Atean bi zakur. Sartzen ez uzten.

Mutiko zozoa etorri eta zakurrak geldiarazi.

Errege ongi hartua izan omentzen. Berak galdein omentzuen eian nola uretik atera zien, nola etxe eder hura eta errebidea inak izantzien egun batez.

Orduan mutiko zozoak: Zure alabak haurra izan duen bidez inak die hauk guziak.

bre de Dios y de los peces del mar, que salgamos a la tierra.

Inmediatamente salieron.

Después ese muchacho tonto hizo construir, mediante su fórmula, un hermoso edificio y una carretera desde allí hasta el palacio real.

Los criados del rey, en cuanto vieron el nuevo camino, fueron a decirselo al rey.

El rey envió a sus criados a ver hasta dónde llegaba aquel camino.

Los criados se marcharon y llegaron a aquel nuevo palacio y vieron en la ventana a la hija del rey con la criatura al brazo.

Los criados volvieron y dijeron al rey lo que habían visto.

El rey se extrañó y se marchó él a aquel nuevo palacio.

En la puerta dos perros. No dejaban entrar.

Vino el muchacho tonto y aplacó a los perros.

El rey fue bien recibido. El preguntó cómo salieron del mar y cómo fueron hechos aquel hermoso edificio y la carretera en un día.

Entonces el «muchacho tonto» (le dijo): *Todas estas cosas han sido hechas mediante la fórmula por la que su hija ha tenido la criatura.*

(Contado por Dominica Guiltzu, en abril de 1941)

VIII: 161.—*Abarositsi eta aberats bat* «Abarositsi y un rico»

Herri batean gizon bat omentzen. Abarositsi izena zuena.

Bein atxeman omentzitzen bi erbi biziik.

Herriko gizon aberats bat etxera

En un pueblo había un hombre cuyo nombre era *Abarositsi*.

Una vez capturó vivas dos liebres.

Un hombre rico del pueblo se le vino a casa y, viendo las liebres, le pre-

etorri omentzizaion, eta erbiak ikusita galdetu omentzion eian zertako zeuzkan erbi hek biziik.

—Hek nere mandatuak iteko ditut— erran omentzion Abarositsik, eta bereala erbi bat biali omentzuen kanporat mandatu itea.

Gizon aberats hura gan omentzen handik eta berritz itzuli zenean Abarositsik bertze erbia erakutsi, leengo erbia balitz bezala.

Aberatsak sinetsi omentzion mandatuko erbi hura bera zela, eta eian nahi zuen saldu erbi hura erran omentzion.

Baietz erran omentzion Abarositsik, mila pesetetan salduko ziola.

Aberatsak erosi, eta etxerat eraman eta mandatuz biali omentzuen.

Baino erbia ez itzuli.

Aberatsa koleran heldu omentzen Abarositsingana.

Abarositsik leihotik ikusi omentzuen, eta baita ezagutu ere zertara heldu zen.

Bere andreari erran omentzion: Lo-tzazu zâto bat arno sabelean, soinekoen barnetik, eta biak asiko gara elkarrekin mokoka.

Aberatsa etxean sartzeaikin batian, jaun-andreak asi omentzien mokoka, eta berain aintzinian Abarositsik nabalekoaldi bat eman andreaki sabelain gainean eta zâtoa zilatu eta odolain itxuzan, arnoa ixuri.

Andrea erori, ustez eta hilik.

Aberatsa izitu omentzen.

Orduan Abarositsik hura deusik etzela erran omentzion, harek pixtuko zuela andrea. Eta sakelatik atera xirola bat eta jo omentzuen.

Andrea berehala altxatu.

guntó por qué tenía vivas aquellas liebres.

—*Las tengo para que me hagan recados*, le dijo Abarositsi, y seguidamente envió fuera una liebre encargándole de hacer un recado.

El rico se marchó de allí, pero al volver de nuevo, Abarositsi le presentó la otra liebre como si fuera la primera.

El rico le creyó que era la liebre del recado, y le preguntó si quería vender aquella liebre.

Abarositsi le contestó que sí, que le vendería por mil pesetas.

El rico la compró y la llevó a casa y envió fuera encargándole un recado.

Pero la liebre no volvió.

El rico venía enojado a casa de Abarositsi.

Abarositsi le vió de la ventana y conoció a qué venía.

Dijo a su mujer: *Ata al vientre una bota de vino por debajo del vestido, y empezaremos a reñirnos.*

En el instante en que el rico entraba en casa empezaron a disputar ambos consortes y, en presencia del rico, Abarositsi dio una navajada a la mujer sobre el vientre y agujereó la bota y derramó el vino como si fuera sangre.

La mujer se desplomó como muerta.

El rico se asustó.

Entonces Abarositsi le dijo que el caso no tenía importancia, que él resucitaría a la señora. Y sacando del zurrón un silbo lo hizo sonar.

La señora se levantó en seguida.

El rico le preguntó si quería vender el silbo, que le daría mil pesetas.

Aberatsa arrituik, hura han ikus-teaz. Eian nola atera zen itxasotik eta nundik zituen ardihek, galdetu omentzion.

—Itxasotik ateratut arti hauk, errantzion.

—Itxasoan ba-dira ardiak?

—Bai; harako xuri hek ikustentuzu? Hek ardiak dire.

Orduan aberatsa itxasoan sartu omentzen ardibila, eta han gelditu.

(Contado por Dominica Gultzu, en abril de 1942)

VIII: 161.—*Soldadua eta ezko beltz arrigarria* «El soldado y vela negra maravillosa»

Bein batez omentzien hiru soldadu. Goseak omentzauden.

Hiruetatik bat gan omentzen landa bateat eta etorri omentzen patata gordina yaten.

Lagunak erran omentzioten: Ekar-rak patata, goseak gaudek gu ere.

—Zoazte nik hartutudan lekura, han bauk franko.

Bertze biak orduan gan omentzien landa hartaa, eta bizkitartean hura partitu omentzen kurri.

Arratseko ailetan omentzen ostatu baterat, eta gauerako aloimendua galdein.

Hango etxekoandreak, bere baitan uste zuelarik soldadu harek etzuela di-ruik izain, ezetz bezala in omentzion.

—Neretzat berdín izain da nun na-hi zoko batean, erantzun omentzuen soldaduak.

Orduan etxekoandreak lekua eman.

Biaramun-goizean ostatuko etxe-koandreak erran omentzion eian inen

—¿Hay ovejas en el mar?

—Sí, ve usted aquellos puntos blan-cos? Son ovejas.

Entonces el rico se metió en el mar en busca de ovejas y allí se quedó.

Había una vez tres soldados. Esta-ban hambrientos.

Uno de los tres fue a una heredad y volvió comiendo patata cruda.

Los compañeros le dijeron: *Danos la patata, también nosotros estamos hambrientos.*

—*Iros al lugar donde yo las he reco-gido: allí hay muchas.*

Los otros dos fueron a aquella he-redad, y entrando partió el otro caminando.

Al atardecer llegó a una posada y pi-dió hospedaje para la noche.

La señora de allí, diciendo en su in-terior que aquel soldado no tendría di-nero, hizo como que no podía recibirle.

—*Para mí es igual en un rincón cualquiera, le contestó el soldado.*

Entonces la señora le acogió.

En la mañana siguiente la señora de la posada le preguntó a ver si le haría

zión fabore bat, gauazko aloimendua in aldera.

Baietz, soldaduak.

—Ikuste 'uzu hor aintzineko aldean den jauregi hoi?, *erran omentzion etxeoandreak.* Hor ezin laike nihor sartu: ba-dire hiru zakur irigarriak hiru eskalera-troinetan. Gain zere harat?

—Bai, gain naiz: ekartzizu hiru opil hiru zakurrentzat.

Eman omentzioskan hiru opil eta erran omentzion: Hirugarren eskalera-tromera aileatzeaikin, ikusiko duzu ate bat; han sar zaite; barnean ba-da ezko beltz bat; hura niri ekarri behar datazu.

Soldadua gan omentzen jauregi hartâ, eta bere opilekin hiru zakurrekila-koa in omentzuen, eta atetik barnea sartu. Eta han aurkitu omentzuen diru-pila bat, eta haren gainean ezko-beltza.

Ezko beltza lenik hartu, eta sakelak eta golkua eta dena diruz bete eta ostaturat itzuli.

Ostatuko etxeoandreak ezko-beltxain galdea in omentzion. Baino soldaduak diruz aloimenduko saria pagatu, eta ezko beltza beretzat gelditu.

Soldaduak aldegin omentzuen eta hiri baterat gan. Han ostatu batean sartu omentzen eta gauazko aloimendua galdein.

Pobriain iduria baitzuen, han ere etzioten ostatuik eman nahi. Aldiz harek erraten omentzioten aski zela harrentzat edozein xoho.

Orduan ostatuko nausiak bêko ganbara xahar batera ereman omentzuen.

Han barnean soldadua diru kontatzen asi omentzen. Ostatukoak aitu zutelarik diru-soindua, erran omentzio-

un favor a cambio del hospedaje de la noche.

El soldado le contestó que sí.

—¿*Ve usted ese palacio que está ahí delante?*, le dijo la señora. *Ahí no puede entrar ninguno: tres perros terribles ocupan en tres descansillos de la escalera. ¿Irá usted allí?*

—*Sí, iré; deme tres panecillos para los tres perros.*

Le dió tres panecillos y le dijo: *Al llegar al tercer descansillo verá usted una puerta; entre en ella, dentro se halla un cirio negro: tiene que traérmelo a mí.*

El soldado fue a aquel palacio y con sus panecillos cumplió con los tres perros y entró por la puerta. Allí encontró un montón de dinero y encima del mismo el cirio negro.

Cogió primero el cirio negro y llenó de dinero los bolsillos, el seno y todo, y volvió a la posada.

La señora de la posada le pidió el cirio negro. Pero el soldado pagó en dinero su hospedaje y guardó para sí el cirio negro,

El soldado se marchó y llegó a una ciudad. Allí entró en una posada y pidió hospedaje para la noche.

Como tenía traza de pobre, tampoco allí le querían recibir. El a su vez les decía que un rincón cualquiera era bastante para él.

Entonces el amo de la posada le condujo a un viejo cuarto de la planta baja.

Allí dentro el soldado empezó a contar dinero. Los de la posada, al oír el sonido de dinero le dijeron: *Amigo, tenemos también otro cuarto mejor para usted: venga acá.*

ten: aixkidea, ba-dugu bertze ganbara bat ere ohea zuri emateko: zato.

—Ez, ez: neretzat ba-da aski hau, berak erran.

Biarramun-goizian ostatuko nau-siak hango erregeai adierazi omentzion etxean ba-zuela soldadu bat diru ainitz zuena.

Erregek bazkaitâ bere jauregira eguerdian bialtzezala.

Soldadua gan omentzen erregenganat eta erregekin bazkaldu.

Bazkalondoan erregek jokoan desafiâu.

Soldaduak xoko batera gan eta ezko beltza pixtu omentzuen. Eta gizon aundi bat agertu eta galdein omentzion: Zer nahi duk? Hik errate uhen guzia iteko prest nauk ni.

—Erregekin eta bere lagunekin ibentudan partida guziak irabaztia, erantzun soldaduak.

—Inak izaintuk.

Soldadua asi omentzen jokuan erregeaikin eta bere lagunekin, eta intzientuen partida guziak irabazi.

Ostatuan ere jokatu eta han ê guziak irabazi.

Erregek orduan bere etxerat hartu omentzuen soldadu hoi.

Erregen alabak gauaz bere ganbaran norbait sumatzen omentzuen. Erregek urre-muntra 'at utzi omentzuen ganbara hartan, hara gaten zenak hura hartuko zuela eta jakinen zutela nor ibiltzen zen han.

Biamunean muntra soldaduaren ganbaran aurkitu omentzuten.

Erregek orduan presondegirat ereman omentzuen soldadu hoi, eta hiltzeat kondenatu.

Soldaduak ezko beltza piztu. Gizon

—No, no; *éste es suficiente para mí*, les contestó él.

En la mañana siguiente el amo de la posada avisó al rey del país que en su casa tenía a un soldado que poseía mucho dinero.

El rey (le avisó) que al mediodía le enviara a su palacio a comer.

El soldado fue a casa del rey y comió con el rey.

En la sobremesa el rey le invitó a jugar.

El soldado se retiró a un rincón y encendió el cirio negro. Y apareció un hombre grande y le preguntó: *¿Qué quieres? Estoy dispuesto a hacer cuanto tú digas.*

—*Que gane yo todas las partidas que juegue con el rey y con sus amigos*, le contestó el soldado.

—*Serán hechos* (serás cumplido).

El soldado empezó a jugar con el rey y con sus amigos y ganó todas las partidas.

En la posada jugó también y salió ganando en todo.

Entonces el rey le acogió en su casa a ese soldado.

La hija del rey sentía de noche a alguien en su cámara. El rey dejó un reloj de oro en aquella cámara, (pensando) que el visitante nocturno se apoderaría de él y que llegarían a conocer quién andaba allí.

El día siguiente hallaron el reloj en el cuarto del soldado.

Entonces el rey envió a la cárcel a ese soldado, y le condenó a la muerte.

El soldado encendió el cirio negro. Apareció aquel hombre grande y le dijo: *¿Qué quieres? Estoy dispuesto a hacer cuanto tú quieras.*

aundi hura agertu eta erran: Zer nahi duk? Hik nahi duken guzia iteko prest nauk ni.

—Nê hiltzera erregek bialtzen dituen gizonak hiltzea.

—Inak izaintuk.

Erregek biali gizonak soldadu haren hiltzera. Baino guziak han hil, eta soldadua biziik.

Orduan erregek bere etxera berritz sartu omentzuen soldadua, eta bere alabaikin ezkondu.

Erregen alabak maiz galdetzen omentzion bere senarrari eian zertako zuen beti berekin erematen zuen ezko beltz hura. Eta azkenik soldaduak erran dena zen bezala.

Bein batez soldaduak, ahantziik utzi omentzuen ezko beltza bere ganbaran. Erregen alabak ezko hura pixtu. Gizon aundi hura agertu eta galdein: Zer nahi dun? Hik nahi dunen guzia iteko pres naun ni.

—Ereman dezaken nere senarra urrun eremu batera, sekulan geio ikusiko ez dudan leku batera.

—Eremana izain dun, *erran omentzion gizon harek.*

Soldadua eremana izan omentzen urruneko eremu batera, eta han egon omentzen belarra janari. Bizkitartean erregan alaba bertze batekin ezkondu.

Arrano bat etorri omen zitzaion soldaduari erranez: Hi, nolako gizon panparroia izana, umil ago hor.

—Bai, hala niauk, *soldaduak.*

Eta arranoak: Nik ainitz esker zor diat hiri: hik hilarazitako gizon ta animalaen adagi ustel ainitz jana nauk. Zer nahi duk orai?

—Ni erematea erregen etxe-ondora.

Arranoak hartu eta erematen

—Que mates a los hombres que el rey envíe para matarme.

—*Serán hechos* (serás cumplido).

El rey envió hombres para matarle. Pero todos murieron allí, y el soldado (quedó) vivo.

Entonces el rey le acogió de nuevo en su casa al soldado y le casó con su hija.

La hija del rey preguntaba frecuentemente a su marido por qué llevaba siempre consigo aquel cirio negro. Y por fin el soldado le contó todo con precisión.

Una vez el soldado dejó por olvido el cirio negro en su cuarto. La hija del rey encendió aquel cirio. Aquel hombre grande se le apareció y le preguntó: *¿Qué quieres? Estoy dispuesto para hacer cuanto tú quieras.*

—*Que lleses a mi marido lejos, a un país donde yo no pueda verle jamás,* le contestó ella.

—*Será llevado,* le dijo aquel hombre.

El soldado fue conducido a un país lejano, y allí estuvo con hierbas como comida.

Entretando, la hija del rey se casó con otro.

Un águila le vino al soldado diciéndole: *Tú, hombre tan fanfarrón, estás ahí humillado.*

—*Sí, así estoy,* le contestó el soldado.

Y el águila: *Yo te debo muchas gracias a tí: he comido carnes de muchos hombres y animales que tú hiciste matar. ¿Qué quieres ahora?*

—*Que me lleses al lado de la casa del rey.*

El águila le tomó y le llevó. En el

omentzuen. Bidean arranoa egarritu; harri baten gainian soldadua pausatuarik, ur edatera gan urrun.

Arranoa ez ageri; soldadua etsitu, ez zitzaiola etorriko. Noizbait ikusi omentzuen urrun heldu zela, eta erran arranoari: Uste nian ez itzala etorriko.

—Urrun duk hemendik ura.

Berritz hartu soldadua, eta ereman erregen etxe-ondora.

Han soldaduak erregen alabain neskatua ikusi eta biak mintzatzen asi eta adiskide in.

Egun batez soldaduak neskatuari galdein: Nausia eta etxeoandrea ongi dira?

—Bai, arras ongi, neskatuak.

—Ba-dakizu erregen alabain ganbaren non dagoen ezke beltz bat?

—Bai, ximinigainian.

—Hura niri ekartzea nai nuke.

Eta neskatuak ekarri ezkoa.

Eta soldaduak pixtu, eta gizon aundi hura agertu, betiko elea erranez.

Soldaduak galdetu omentzion ereman dezaken erregen alaba iduzkia ateratzen den alderat eta haren bigarren senarra iduzkia sartzten den alderat.

—Inak izaintuk, omentzion gizonak.

Eta erregen alaba eta bere bigarren gizona eremanak izan omentzien batkotxa bere aldera.

(Contado en 1942 por Dominica Gultzu, de Zugarramurdi)

VIII: 161.—*Jaun-andreak beren alabekin eta «Aita gurea»-ren inderra «Señor y señora con sus hijos y el valor de un “Padre Nuestro”»*

Etxe batean omentziren jaun-andre batzuek bi alabekin.

camino el águila sintió sed; dejó al soldado sobre una peña y se marchó a beber agua.

El águila no aparecía; el soldado temió que ella no viniera. Por fin vió a lo lejos cómo volvía, y dijo al águila: *Creía que no regresarías.*

—*El agua se halla lejos de aquí,* le contestó el águila.

Tomó de nuevo al soldado y le llevó al lado de la casa real.

Allí el soldado vió a la criada de la hija del rey y ambos entablaron la conversación y se hicieron amigos.

Un día el soldado preguntó a la criada: *¿El amo y la señora se llevan bien?*

—*Sí, muy bien,* (dijo) la criada.

—*¿Sabe dónde se halla un cirio negro en la cámara de la hija del rey?*

—*Sí, sobre la chimenea.*

—*Quisiera que me lo trajeras.*

Y la criada trajo el cirio.

Y el soldado lo encendió, y aquel «hombre grande» apareció, diciendo la fórmula de siempre.

El soldado le pidió que llevara a la hija del rey a la región de donde sale el sol y a su segundo marido a la región donde se pone el sol.

—*Serán hechos,* le contestó el hombre.

Y la hija del rey y su segundo marido fueron conducidos cada uno a su lado.

Había en una casa un matrimonio con dos hijas.

Gizona limosnagilea omentzen; andria, ez.

Bein, gizona etxean etzelaik, emazteki zahar bat etorri omentzen etxe hartan eskean, eta galdetu limosna, Aita gure bat errezatuko zuela.

Andreak: ba berak errezatuko zuela Aita gurea, eta limosnarik ez omentzion eman.

Gizona etxera etorri zitzaiozlarik, andreak erran omentzion zer gertatu zen.

Gizonak orduan andreari: gan zadila munduan kurri Aita gureak zenbat balio zuen jakiteko.

Andre hori ibili omentzen zazpi urtez betikurri; bainan ezin jakin Aita gurea'ren balioa.

Azkenik gan omentzen apez bategana, eta erran omentzion nola zebilan Aita gurea'k zenbat zuen balio jakin beharrez.

Apezak erran omentzion, gauaz amabietako, eliza-ingurura yateko eta han jakinen zuela Aita Gurea'k zenbat zuen balio.

Gan omentzen eliza-ingurura andre hori, eta atseko amabiak jotzen, Purgatorio animak prozesionean ikusi omentzitu. Han omentzen deneaik: batzuek su ainitz, bertzeak gutiago, eta denen gibeletik gizon zahar bat esku bat bakarra sutan zuela, irriz eta kontent.

Andreak galdetu omentzion gizon zahar hari: Zergatik zare hoin kontet?

—Nere etxalonduan mutiko bat sortu delako apez inen dena eta bere etxeko obligazionezko animentzat Aita gure bat errezatuko duena, eta niorduan gain naiz zerura.

Andre horrek galdein omentzion: Ez litake berdin nik errezatzea?

El hombre era limosnero; la señora, no.

Una vez, no estando en casa el hombre, una mujer anciana vino a aquella casa mendigando, y pidió una limosna (prometiendo) que rezaría un Padre nuestro.

La señora (le dijo) que ella rezaría el Padre nuestro y no le dió ninguna limosna.

Cuando el hombre le vino a casa, la señora le contó lo ocurrido.

Entonces el marido dijo a la señora que recorriera el mundo a fin de saber cuánto valía el Padre nuestro.

Esa señora anduvo durante siete años sin descanso, pero no podía averiguar el valor del Padre nuestro.

Finalmente, fue donde un cura y le dijo cómo andaba por saber cuánto valía el Padre nuestro.

El cura le dijo que se acercara a la iglesia a las doce de la noche y que allí sabría cuánto valía el Padre nuestro.

Fue esa señora al lado de la iglesia y cuando dieron las doce de la noche vio en procesión a las almas del Purgatorio. Allí había de todo: unos ardían mucho, otros menos y detrás de todos un hombre viejo, que teniendo en el fuego una sola mano venía riendo y contento.

La señora preguntó a aquel hombre anciano: ¿Por qué se halla tan contento?

—En mi casa natal ha nacido un niño que llegará a ser sacerdote y que rezará un Padre nuestro por las almas de los antepasados de su casa, y entonces yo iré al cielo.

Esa señora le preguntó: ¿No sería lo mismo que yo rezara?

—Bai, berdin izain litake, *erran omentzion gizon zaharrak.*

Orduan andreak zeinatuta Aita gure bat errezatu omentzuen eta gizon xahar hura zerura gan omentzen.

Hortatik andere harek jakin omentzuen Aita gurea'k zenbat balio zuen, eta etxerat itzuli omentzen.

Gau bateko aloimendua galde in omentzuen bere etxean.

Gizonak ez ezagutu, bainan aloimendua eman omentzion.

Bi alabak amaren onduan jartzen omentzien eta harekin lo itera gan nahi.

Gizonak ontzat hartu omentzuen bere alaben nahia, zebait e, mirari edo, bazela alaben ibiltzeko moduan. Eta hiruak ganbara batera lo itera biali omentzituen.

Biharamunean, argitzean, elizan ezkilak berez jotzen asi omentzien. Jendea zertzen harritu omentzen.

Gizonak ama bere alabekin beren ganbara: hila atxeman omentzuen.

(Contado por Dominica Gultzu, de Zugarramurdi, el día 25 de abril de 1941, en la vieja casa infanzona llamada *Ibarsorobeherea* de Sara)

VIII: 161.—*Bi anaia: Egia eta Gezurra* «Dos hermanos: la verdad y la mentira»

Ba omentzien bi anaia: bat Egia eta bertzea Gezurra.

Gan omentzien biak munduen kuri, bakotxa bere alde.

Denbora ainitzen buruan berritz elkar ikusi omentzuten. Egia behartsu omentzen; Gezurra, aberats.

Egiak galdein omentzion Gezurra'ri eian nola aberastu zan.

—Nere gezurrekin jendea engañatuz, *erran omentzion.*

—*Sí, sería lo mismo*, le contestó el hombre viejo.

Entonces la señora se signó y rezó un *Padre nuestro*, y aquel hombre viejo fue al cielo.

De ahí aprendió aquella señora cuánto valía el *Padre nuestro* y volvió a casa.

Pidió hospedaje para una noche en su casa.

El marido no la conoció, pero le dió el hospedaje.

Las dos hijas se colocaron junto a la madre y querían ir a dormir con ella.

El hombre aprobó el deseo de sus hijas, (pensando) que algo, como milagro, había en el comportamiento de las hijas. Y envió a las tres a dormir a un cuarto.

Al día siguiente, al amanecer, las campanas empezaron por sí solas a tocar en la iglesia. La gente estaba aturdida.

El hombre halló en el cuarto muerta con sus hijas.

Eran dos hermanos: Uno *Egia* «la verdad» y el otro *Gezurra* «la mentira».

Tras larga temporada se vieron de nuevo. *Egia* estaba pobre; *Gezurra*, rico.

Egia le preguntó a *Gezurra* cómo logró hacerse rico.

—*Engañando a la gente con mis mentiras*, le contestó.

De nuevo ambos se fueron hacia dos lados.

Berriz biak bi aldetara gan omentzien.

Bein batean Egia'ri ilundu omentzi-tzaion oihan batian, zuhaitz (6) baten onduan, eta zuaitz haren gainera igon omentzen gaua pasatzeko.

Gau-erdi aldera aizea bezalako arraots bat aitu omentzuen, eta gero sorgin-sail bat zuhaitzain azpian bildu.

Han sorginak elkarrekin solasean zaudelaik, batek erran omentzuen: Erregen alaba eri dun eta ez tin nihork sendatuko.

Bertze batek erran omentzuen: Nik bazakinat nola senda litaken hura: bein elizan erori ziaionen ogi benedikatua erregen alabari eta ogi hori apo batek ur benedikatuaren azpian zaukan; ogi hori jaten balu, sendatuko luken.

Gero sorginak aldein omentzuten.

Biharamunean, argitu zelaik, Egia gan omentzen erregen etxerat, eta erregekin mintzatu erranez haren alaba sendatuko zuela: emateko bi argin.

Errege'k eman omentzizkan bi argin, eta hekin Egia gan omentzen elizara eta ogi benedikatua apoaren aho-ik atera.

Eman omentzioten ogi hori erregen alabai jateko, eta hura jan eta bereala sendata omentzen.

Erregek saritzat Egia bere etxean hartu omentzuen eta bere alabaikin ezkondu.

Handik geroago Gezurra erregen etxealdean agertu omentzen, arrunt gabetua, eta bere anaiaekin mintzatu.

Egiak galde in omentzion eian nola bihurtu zen hain behartsu.

—Lenau jendeari sinestarazten nient nere gezurrak; gero jendeak ezagutu niaik eta gehiago nihork eniaik

(6) Zuhaitz erraten da basaka edo makatza denean; *arbol* erraten da gizonak aldatua bada.

(7) Zuhaitz es el nombre común de los árboles salvajes; *arbol* es el de los plantados por el hombre.

Una vez la noche le sorprendió a *Egia* en un bosque, junto a un árbol (7), y subió a aquel árbol a pasar la noche.

Hacia la medianoche oyó un ruido como el de viento y luego se reunió un grupo de brujas debajo del árbol.

Mientras las brujas conversaban allí unas con otras, dijo una de ellas: *La hija del rey se halla enferma y ninguno puede curarla.*

Otra dijo: *Yo sé cómo se podría curar ella: una vez en la iglesia se le cayó el pan bendito a la hija del rey y un sapo tiene en su boca ese pan debajo de la pila de agua bendita; si ella comiese ese pan, se curaría.*

Después las brujas se marcharon.

El día siguiente, en cuanto amaneció, *Egia* fue a la casa del rey y habló con el rey, diciéndole que él curaría a su hija: que le diera dos canteros.

El rey le dió dos canteros y con éstos fue *Egia* a la iglesia y sacó el pan bendito de la boca del sapo.

Dieron ese pan a la hija del rey para que lo comiera, y, en cuanto lo comió, se curó.

El rey, en recompensa, acogió en su casa a *Egia* y le casó con su hija.

Después de aquello *Gezurra* apareció en las cercanías de la casa real, ya muy pobre, y habló con su hermano.

Egia le contó su historia.

Entonces *Gezurra* fue también al bosque donde estuvo *Egia*, y allí, subió al árbol en que estuviera *Egia* a pasar la noche.

Se reunieron las brujas y una de ellas dijo a las otras: *Alguien se halla encima de ese árbol, alguien escucha nuestra conversación, pues la hija del rey se ha curado.*

deusik sinesten. Eta hi nola aberastu haiz?

Egiak erran omentzion zer gertatu zitzaion.

Orduan Gezurra ere gan omentzen Egia izan zen oihanera, eta han Egia igon zen zuhaitz haren gainera igan omentzen gaua pasatzeko.

Bildu omentzien sorginak, eta batek bertzeai erran: Zuhaitz horren gainean badun norbait, gure solasak norbaitek aitzen ditin, zeren eta erregen alaba sendatu den.

Zuhaitzen gaineti Gezurra jautsazi omentzuten eta arras xehatu joka.

(Contado por Dominica Gultzu en abril de 1941. Vid. variantes de este cuento en J. M. de Barandiarán *Obras Completas*, tomo II, pág. 70 y siguientes)

Variantes de este relato los hay muchos en el pueblo vasco. Una de ellas, publicada primero en *Eusko-Folklore*, ha sido reproducida en *Obras completas* de José Miguel de Barandiarán, tomo II, págs. 504-506 (Bilbao, 1973).

VIII: 161.—*Hiru anaia: bakoitza bere debozione* «Tres hermanos, cada cual con su devoción»

Ba omentzien hiru anaia.

Bakoitxak omentzuen berak maite zuen deboziona: batek meza entzutekua; bertzeak arrosarioan erratekua; bertzeak nun bildu ez duenari ostatua ematia.

Elkarren artian omentzuten ezpaita, baten deboziona obia zela bertzaina baino.

Gan omentzien ermitaiño batengana galdetzeat zeintzen hiruztan debozionaik obeena.

Harek erran omentzioten: Zoazte kurri goizetik abiatuta hiruak hiru alde, arratsean nun ilhuntzen duen, han geldi; gero biharamunean, han zer ikusten dezuten erratera neregana itzuli.

Hicieron que *Gezurra* cayese del árbol y le maltrataron a golpes.

Eran tres hermanos.

Cada uno tenía una devoción preferida: uno, la de oír misa; otro, la de rezar rosario; otro —el tercero—, la de dar hospedaje a quien no tenía dónde cobijarse.

Disputaban entre ellos que la devoción de uno era mejor que la del otro.

Fueron donde un ermitaño a preguntarle cuál de las tres devociones era la mejor.

Aquél les dijo: *Saliendo a la mañana, idos andando los tres hacia tres lados, allá donde os anochezca quedaos; después, el día siguiente volved donde mí a decir lo que habéis visto.*

El primero, en cuanto le anocheció,

Lehenbizikua, ilhundu zitziolarik, zuhaitz baten azpian gelditu omentzen. Eta gauen erditan zuhaitza loratu omentzitaion eta bi lore gainean gelditu eta bertze guziak lurrerat erori.

Bigarrena harri aundi baten azpian geldi omentzen. Eta ainitz basanimale etorri omen zitzaizko hura hil nahirik. Bertze bi animalek zaindu omentzuten hil gabe.

Hirugarrenari ilhundu omentzitaion jauregi eder baten atean. Boz batek erran omentzion: Sar zaite barnea. Sartu omentzen sala eder batean, maina prestemana afaltzeko. Berritz ere boz batek erran omentzion: Jar zaite eta jan zazu. Ederki afaldu omentzuen eta gero berritz ere boz berria erran omentzion lo eiteat gateko. Gambara eder batean gertatu omentzan eta ohe xuri ederrean lo in omentzuen.

Gero argitu zuelarik, hiruek itzuli omentzien ermitaño harengana eta erran bakoitxak ze ikusi zuen.

Orduan ermitañoak lehenbizikoari erran omentzion: Entzun dituzun mezaetaik bia bakarrik dituzu ongi entzunak.

Bigarrenari erran omentzion: Zuk errezzatu dituzun arrosarioetaik bia dituzu ongi erranak.

Hirugarrenari erran omentzion: Zure deboziona da obeena, zeneta gauzak ongi gertatu zaizkitzun.

se quedó debajo de un árbol. Y a la medianoche el árbol floreció y sólo dos flores quedaron encima, las demás cayeron.

El segundo se quedó debajo de una peña grande. Y muchos animales salvajes le vinieron queriendo matarle. Otros dos animales le defendieron.

Al tercero se le hizo noche en la puerta de un hermoso palacio. Una voz le dijo: *Entre al interior*. Entró en una hermosa sala, la mesa estaba a punto para la cena. De nuevo una voz le dijo: *Siéntese y coma*. Cenó muy bien y luego la misma voz volvió diciendo que fuese a dormir. En un elegante dormitorio se halló y durmió en una cama blanca hermosa.

Después, en cuanto amaneció, los tres volvieron donde estaba el ermitaño y contó cada uno lo que había visto.

Entonces el ermitaño dijo al primero: *De las misas que ha oído, sólo dos han sido bien oídas*.

Al segundo le dijo: *De los rosarios que ha rezado, sólo dos han sido bien rezados*.

Al tercero le dijo: *Su devoción es la mejor, por lo que las cosas le han ido bien*.

(Contado el día 11 de febrero de 1941 por Dominica Gultzu, natural de Zugarramurdi)